El exégeta

ÓRGANO OFICIAL DE LA IGLESIA APOSTÓLICA DE LA FE EN CRISTO JESÚS, A. R.
ÉPOCA XII EDICIÓN ESPECIAL DE ANIVERSARIO SEPTIEMBRE 2014

Cien Años de Pentecostés

DESDE LA VIVENCIA DE LA IAFCJ

IAFCJ

1914-2014

"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo,y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen".
(Hechos 2:4).

Directorio

Director Fundador
Rev. Maclovio Gaxiola López

Director
Rev. Félix Gaxiola Inzunza

Coordinador de escritores
Domingo Torres Alvarado

Corrección y estilo
Secretaría General

Diseño
Erika Orozco Díaz

Mesa Directiva 2010-2014

Obispo Presidente
Rev. Eleazar Reyes Rodríguez

Secretario General
Rev. Félix Gaxiola Inzunza

Srio. Administrador General
Rev. Joel Segovia Fraire

Srio. Misiones Internacionales
Rev. Víctor M. López Cárdenas

Srio. Evangelización
Rev. Samuel Sánchez Armenta

Srio. Educación Cristiana
Rev. Efrén Rodríguez López

Srio. Asistencia Social
Rev. Salvador Sánchez Landero

Srio. Supervisor en EUA
Rev. David Aguilar Parra

Cuerpo Episcopal

Atlanta
Rev. Humberto Villalobos

Central
Rev. Alfonso Martínez Salinas

Chihuahua
Rev. Samuel Adame Ramírez

Durango
Rev. Martín Ernesto García Hernández

El Paso
Rev. Joel Mireles Calderón

Elgin
Rev. Ventura Corrujedo Alarcón

Ensenada
Rev. Ricardo López Negrete

Gómez Palacio
Rev. Obed García Rubio

Guadalajara
Rev. José Lorenzo Pérez Olvera

Guamúchil
Rev. Víctor Manuel Leyva Vega

Hermosillo
Rev. Octavio Zamorano Romo

Juárez
Rev. Antonio Reyes Vargas

La Paz
Rev. Cruz Lugo Came

León
Rev. Samuel García Zamora

Los Ángeles
Rev. Roberto Lozada

Los Mochis
Rev. Jorge Lugo López

Mérida
Rev. Arturo Abrego Castro

Mexicali
Rev. Rafael Melchor Armenta

Monclova
Rev. Adrián Veliz Castillo

Monterrey
Rev. Samuel Tovar Díaz

Nogales
Rev. Jesús Benigno Pérez González

Oaxaca
Rev. Ismael Díaz Gutiérrez

Obregón
Rev. Melquisedec Gallarzo López

Pacífico
Rev. Antonio Heber Laureán Serrano

Phoenix
Rev. Rigoberto Vidaña

Reynosa
Rev. Pedro Marcos Saldaña

San Luis R.C.
Rev. Fernando López Vizcarra

Sureste
Rev. Isaías Alpuche Zamora

Tampico
Rev. Luis Gonzaga Casanova Medina

Tepic
Rev. Febronio Macías Parra

Tijuana
Rev. Isaac Marrón Gaxiola

Torreón
Rev. Mario Santos Hernández

Uruapan
Rev. Samuel Feria Reyes

Veracruz
Rev. Melesio Salaya Machucho

Villahermosa
Rev. Jaime Zúñiga Rivas

Washington
Rev. Ramón Jurado Ramos

Zacatecas
Rev. Teodoro Pulido Olivas

Índice

EDITORIAL 3

COMPARTAMOS NUESTRA HERENCIA. 4
Por Domingo Torres Alvarado.

LA REVELACIÓN DIVINA ESCRITA. 7
Por Domingo Torres Alvarado.

LA FE APOSTÓLICA 14
Por Joel López Rodríguez.

LA FIESTA DE LA COSECHA 19
Por Ramón Rentería Castellanos.

LA COMUNIÓN Y SUMISIÓN 22
Por Ramón Rentería Castellanos.

LA ENTERA SANTIFICACIÓN 25
Por Mónica Liliana Pérez.

EL MINISTERIO COMPETENTE 29
Por Domingo Torres Alvarado.

LA CELEBRACIÓN GOZOSA 35
Por Domingo Torres Alvarado.

LA EVANGELIZACIÓN PODEROSA 41
Por Omar Luna.

LA MISIÓN CONTINUA. 45
Por Daniel Bustillos Armendáriz.

LA GRACIA Y EL EJEMPLO A SEGUIR. 51
Por Manuel J. Gaxiola.

LA ESPERANZA BIENAVENTURADA 54
Por Omar Luna.

LA MEMORIA COLECTIVA. 57
Por Enrique Chávez Velarde.

IGLESIA APOSTÓLICA DE LA FE EN CRISTO JESÚS, A.R.
OFICINAS GENERALES:
Av. Tepeyac No. 990, Col. Chapalita Oriente.
C.P. 45040, Zapopan, Jal. México.
Tel. 3853-0895, Página web: www.iafcj.org
Email: oficinasgenerales@iafcj.org

Editorial

"Tiempos para recordar". Sí, creo que esta frase nos permite afirmar que así son los tiempos que vivimos como Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús; ya que es muy difícil que una institución cristiana siga en esta aventura que inició hace ya casi 100 años, pues fuimos engendrados como Iglesia en un mover del Espíritu Santo; un momento histórico donde 12 mexicanos fueron bautizados con el Espíritu Santo y se inicia un mover de Dios que fue tomando forma hasta llegar a ser la Iglesia que hoy somos.

El camino no fue fácil, la historia registra que hubo momentos sumamente difíciles, donde parecía que ya no seguiría adelante por pensamientos, acciones y motivaciones de personas que operaban al interior de la misma, pero que tuvieron que salir y dejar su lugar a otros líderes que sostuvieron la visión y mantuvieron la fe en aquel que es el Señor de la Iglesia, en Jesucristo nuestro Dios y Salvador, y a pesar de las dificultades que se tienen en el presente por tantas corrientes de pensamiento y nuevas modas que en ocasiones permean la mente de alguno, y aclaro; no todo lo que ha surgido en las novedades del mundo cristiano es malo, sino que algunos no intentan ni siquiera pasar por el cedazo bíblico o constitucional lo que reciben, tal cual lo ponen y después tenemos grupos sin identidad y apego por la forma de hacer iglesia; así como pastorados sin identidad, lealtad y estima por lo que la Iglesia como tal ha logrado. Sin embargo, hago referencia a las palabras escritas en la Biblia por el Apóstol Pablo en la carta a los Romanos Cap. 8:37-39 "Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro".

Sé que la Iglesia seguirá caminando de la mano del Señor y se continuará escribiendo su historia con testimonios de quienes la conformamos, de unos buena y de otros no tan buena; pero la Iglesia permanecerá, con nosotros o a pesar de nosotros. Antiguamente la Iglesia cantaba un estribillo "en las luchas y las pruebas la Iglesia sigue caminando", no sé qué tenga que enfrentar en el futuro, no se cuántas circunstancias tenga que pasar, pero sí sé que en todo ello el Señor de la historia seguirá guiando a su Iglesia. Habrá muchas victorias como las ha habido en el pasado, se seguirán realizando milagros y veremos señales porque tenemos con nosotros la gloriosa presencia del Espíritu Santo, mismo que inició este mover en Villa Aldama, Chihuahua, un 1º de noviembre de 1914 y la ha llevado a ser lo que es y representa actualmente.

Le invito a leer cada artículo que contiene "El Exégeta", con atención e interés y se informe de los diversos terrenos en que la Iglesia ha transitado y los que debe seguir caminando, hasta que el Señor Jesucristo venga a recogerla en el levantamiento tan esperado por su Amada.

Dios les bendiga
Rev. Eleazar Reyes Rodríguez
Obispo Presidente

Compartamos Nuestra Herencia

La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús (en adelante IAFCJ), conmemora el 1 de noviembre de 2014, cien años en que el Espíritu Santo descendió de manera semejante al relato de Hechos 2, sobre un grupo de doce personas que se había congregado bajo la dirección de Romana Carbajal de Valenzuela, una fiel creyente unicitaria, en Villa Aldama, Chihuahua, México.

Después de dicha visitación pentecostal, el grupo se mantuvo unido proclamando la doctrina de Jesucristo y reproduciéndose e identificándose en la región norte del país con diferentes nombres, hasta que en 1944 se institucionaliza adoptando definitivamente y hasta la fecha el rubro de IAFCJ. A partir de entonces se reorganizó, reafirmó su credo unicitario y se lanzó a cumplir la misión extendiéndose por todo el país, el resto del continente americano y en algunos países de Europa y África.

Ahora, al aproximarse la ocasión especial de la celebración del primer centenario de su existencia, esta organización decidió entre otras cosas invitar primero a todos sus feligreses, bajo el lema motivador: "Hagamos memoria y reafirmemos nuestra historia", a escribir en sus 2,000 iglesias locales, en los distritos y en lo general,

sus orígenes y desarrollo alcanzado hasta hoy. A la par de lo anterior, se comisionó anticipadamente a un equipo de investigadores para que hiciera un estudio sociológico con su respectivo análisis bíblico-teológico de lo que hasta hoy ha hecho el Espíritu Santo con esta comunidad. De esa manera, este grupo delineó el perfil que el Señor Jesús ha dado a lo que es actualmente esta denominación en todo el país y el extranjero donde existe obra apostólica. Esta historia se pondrá próximamente en circulación para conocimiento y difusión de todos con el título "Cien Años de Pentecostés, desde la vivencia de la IAFCJ".

Por su parte como fieles administradores de los bienes puestos bajo su cuidado por el Señor Jesucristo, los directivos de la Iglesia han hecho un recuento de lo alcanzado y, como un esbozo de lo anterior se ha preparado el presente número especial del órgano oficial, El Exégeta con el tema "Compartamos nuestra herencia". En este los diferentes articulistas puntualizan los principios y valores especialmente bíblico-espirituales que Dios ha inculcado en estos creyentes y que, en su opinión, al final determinaron la conformación de los rasgos que identifican a la actual IAFCJ. Asimismo, estos escritores proponen y sostienen en sus colaboraciones que todo ello representa ahora el legado que en esta celebración memorable se puede transmitir simbólicamente a las nuevas generaciones de apostólicos con el ruego y la esperanza de que ellos hagan lo mismo sucesivamente hasta que el Señor Jesús vuelva por su iglesia.

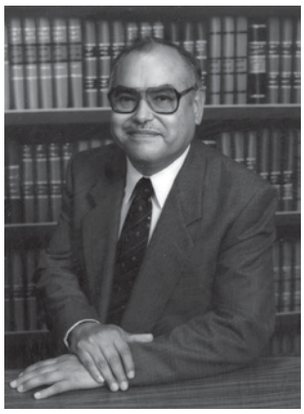
La relación de creencias bíblicas fundamentales que a través del tiempo ha abrazado y vivido la IAFCJ, y que fueron seleccionadas para incluirlas en esta publicación, son las que tratan sobre: La Biblia, el único Dios, las ordenanzas, la santidad, misión, liturgia, las últimas cosas, etc. Estas se consideraron sustanciales para reafirmarlas a los miembros militantes actuales y para encomendarles que las sigan compartiendo a su vez, a los que nos sucederán después de esta ocasión memorable.

Así sucedió en la época remota en que los escritores y compiladores de los libros de la Biblia analizaron y autocalificaron su valiosa obra realizada. Para referirse a ello decidieron utilizar el vocablo hebreo "berith" que en aquel tiempo significaba "alianza, pacto, convenio o disposiciones de dos contratantes". Posteriormente, al traducirse ese mismo término al griego se escogió "diatheke" y luego se hizo lo propio con "testamentum" en latín concluyendo al fin

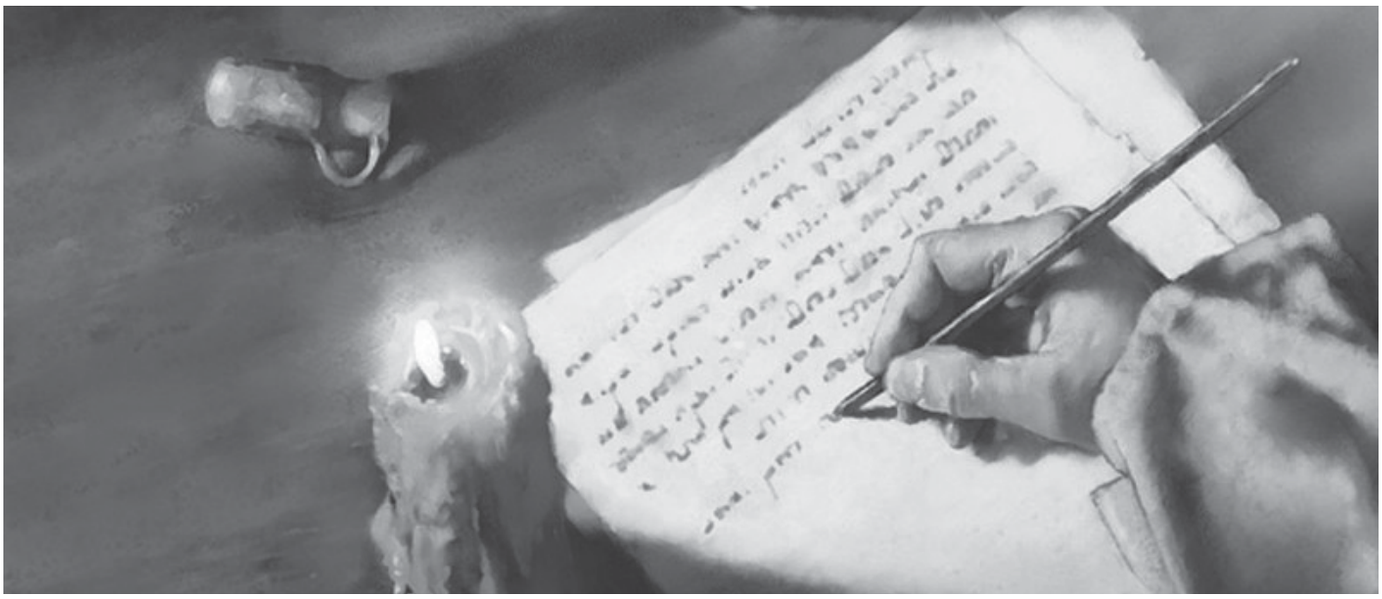
descifrar a ambos como "deseo" o "voluntad", y también "acuerdo" o "convenio". De allí que a las dos partes que integran el contenido de la Biblia, aún a la fecha se le conozca a una como Antiguo Testamento y a la otra, como Nuevo Testamento. De esa manera aquellos escritores legaron para la posteridad la revelación de Dios a través de la Escritura (2 P. 1:19-21; 2 Ti. 3:16) y el Espíritu Santo se ha encargado de incentivar a las generaciones de creyentes posteriores para que cumplan hasta nuestros días con su voluntad de proclamarla y ser fieles en la transmisión sucesiva de la misma.

Bien, esa es la razón por la cual quienes hemos sido comisionados a participar en este esfuerzo de producción y difusión de estos materiales conmemorativos, nos hemos sentido muy motivados a dejar huella, a compartir un resumen de la herencia de lo que consideramos son la revelación divina y los hechos del Espíritu Santo entre los apostólicos en este centenario. También, a eso se debe que estuvimos urgiendo e involucrando a muchos en este proyecto para compartirles la visión, de la misma manera como nuestros antepasados inmediatos y remotos nos dejaron el ejemplo y encargo de entregar la estafeta, de pasar la antorcha a los que nos sucederán en el siglo próximo, si el Señor Jesús no viene antes.

Confiamos que lo que encuentre usted y lea en este número especial de El Exégeta, órgano oficial de la IAFCJ, lo llene de una profunda gratitud por todos esos bienes recibidos en lo personal y colectivamente de parte del Señor Jesús, dueño de la mies; y a la vez su Espíritu Santo lo/la motive a alcanzar los fines aquí expuestos. En consecuencia, bien consciente del trayecto histórico recorrido por su iglesia, lo invitamos ahora se una a los miles de creyentes apostólicos que se aprestan a celebrar jubilosamente los cien años de experimentar este pentecostés maravilloso en nuestras vidas y en este medio. ¡A Jesucristo sea la gloria por ello a través de todas las generaciones, por los siglos de los siglos, amén!

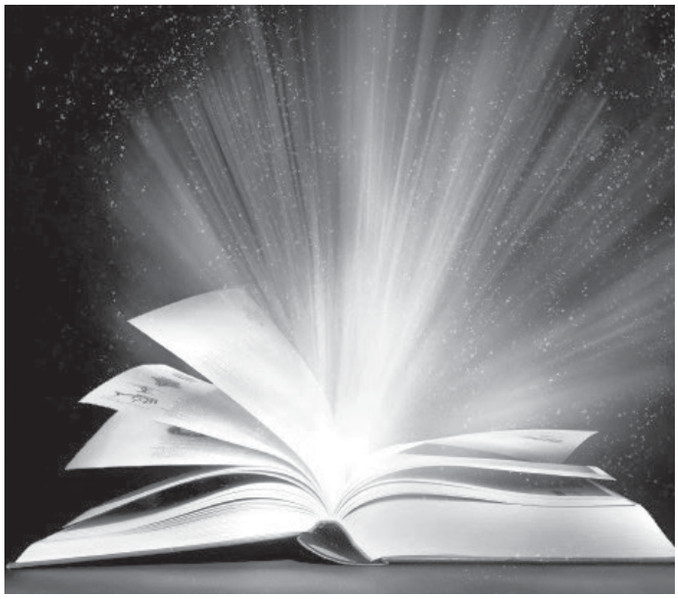


Domingo Torres Alvarado,
Coordinador General
de la Comisión de Investigación
Histórica de la IAFCJ.



La Revelación Divina Escrita

El encabezado anterior puede entenderse como el acto por el cual Dios da a conocer al hombre sus verdades ocultas por escrito. Según los especialistas él se ha revelado a los humanos en diferentes maneras y en distintas épocas para darse a conocer cómo es él, cuáles son sus obras y su plan salvador. Según León Dufour, esta no es una revelación celestial sino que se manifestó a través de hechos históricos en una cultura determinada y cuyos intermediarios a quienes utilizó en un principio fueron conocidos de modo que al comunicarla oralmente a los demás compatriotas lo hicieron en el idioma de ellos con palabras claramente perceptibles. Transcurrido el tiempo, ya inventada la escritura y sin haberse aún propagado en todo el mundo conocido hasta entonces, es puesta por escrito primeramente por Israel y así se convierte en un instrumento esencial para la conservación de la revelación a través de los siglos. Moisés, los profetas, los evangelistas y apóstoles en su tiempo supieron utilizar ese medio para expresar de manera más definitiva e infalible la palabra de Dios, resultando tantos libros como en la actualidad está compuesta la Biblia, la cual permanece entre nosotros como la revelación divina escrita hasta hoy y para siempre (Sal. 119:89, 90; 1 P. 1:25).



Precisamente a continuación nos interesa motivar a las nuevas generaciones de apostólicos a que se mantengan ante esta solemne revelación divina escrita, *"atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro…"* (2 P. 1:19-21), de manera que puedan dejarse guiar por ella y la obedezcan fielmente para que gocen de una mayor seguridad en todos los aspectos durante estos tiempos que amenazan ser todavía más grandemente peligrosos. Las razones que nos asisten para urgirlos a lo anterior es su procedencia, su propósito, su contenido y el poder del Espíritu Santo que acreditan a dicha revelación como muy maravillosa.

Su autoría.

El Dios infinito, e inaccesible por el pecado que apartó a sus criaturas de él en el principio, es quien decidió revelarse progresivamente y preservar por escrito para la posteridad una aproximación de su misma esencia y unicidad convirtiéndose en esa forma en el autor de la revelación a la que aquí estaremos haciendo referencia.

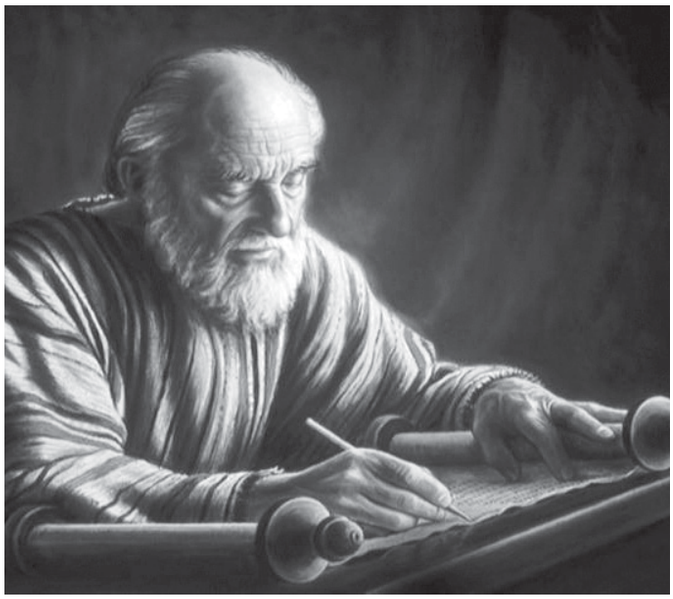
Para corroborar lo anterior, el mismo Altísimo nos la describe en la siguiente manera y de acuerdo a como la resume el escritor bolivariano Rafael Bampi: "El es Espíritu; mostró su creatividad al hacer los cielos y la tierra; manifestó su carácter inalterable al dictar sus ordenanzas; descubrió su voluntad perfecta al mostrar cómo sus hijos deben conducirse; expresó su empatía con la creación suya al encarnarse en Jesucristo experimentando lo mismo que los demás humanos; mostró sus designios de paz al conceder bienestar a los suyos; manifestó sus propósitos benévolos en sus mensajes entregados a instrumentos humanos y naturales; reveló sus planes amorosos al encomendar a humanos que compartan por escrito la revelación de su carácter perfecto e infinito; demostró su dominio sobre la historia al asumir el control de los acontecimientos del pasado, del presente y futuro…"

De esa manera Dios abrió el velo que separaba al creador de su criatura haciéndose conocido pero manteniendo su trascendencia absoluta, y a través de los siglos todo ello ha sido reconocido y apreciado por sus seguidores cumpliéndose así los propósitos salvadores que él se trazó respecto a su creación entera.

En consecuencia y su momento, explica José Ma. Recuero: "…este tipo de revelación especial de Dios, requirió indispensablemente se escribiera, con el objeto de que el hombre tuviera a su alcance el conocimiento de las verdades fundamentales que le eran ocultas". Con esta sabia intención se ha preservado hasta la actualidad el mensaje divino, evitando que éste fuera olvidado, se extinguiera, o pudiera ser deformado por las diferentes opiniones humanas.

En relación con la manera en que se logró llevar a cabo lo anterior, uno de los apóstoles lo hace reafirmando al mismo tiempo la autoría divina de la revelación bíblica al declarar enfáticamente: *"…nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo"* (2 P. 1:21). Según este pasaje, en la redacción de los textos sagrados influyó su Espíritu Santo, quien bajo su dirección guió a los escritores

humanos elegidos por él mismo, para que de modo sobrenatural registraran el pensamiento divino en los documentos originales, sin cometer error alguno. Él podría haber encomendado esta labor a los ángeles pero probablemente si así lo hubiera hecho no hubiéramos podido entenderla debido a su lenguaje celestial. Por eso y muchas otras razones decidió que lo hicieran aquellos hombres de Dios, por lo cual ahora podemos afirmar que el origen de las Sagradas Escrituras es divino, aunque para la transmisión y difusión de la misma fue necesaria la intermediación humana.



El apóstol Pablo, por su parte, nos confirma también que *"toda Escritura es inspirada por Dios"* (2 Ti. 3:16), lo que indica que a medida que el Señor verificaba los escritos originales les transfería su soplo divino, permitiendo así que tanto las palabras empleadas como el significado de las mismas fueran fidedignas y emitieran vida en el corazón del ser humano que las recibiera. Por lo tanto, para la IAFCJ, Dios es el autor de la revelación que hemos recibido, porque exhaló el aliento de sí mismo en su Palabra, con el objeto de que todavía hoy su mensaje irradie vida y salvación por la acción de su Espíritu Santo.

Así que, aunque reconocemos que la revelación contenida en la Biblia ha sido inspirada por el Señor, también admitimos que refleja la humanidad de sus escritores en distintos pasajes y por lo consiguiente tenemos que considerarlo como un libro humano porque, según Bampi, especialmente en su apariencia no en su esencia, se notan también ciertos indicios de autoría humana.

Su contenido.

El objeto de la revelación divina siempre ha sido de gran importancia para el Señor y sus criaturas. Por lo mismo no consideró prioritario, según León Dufour, exponer con detalle el origen y razón de aquello que en la actualidad es causa de especulación como la cosmología, metafísica, etc., sino que decidió abordar temas para él de gran trascendencia como lo expuesto en el apartado anterior respecto a su propia naturaleza, esencia y unicidad. Además de ello, el Señor determinó revelar sus designios que indican al hombre cómo puede encontrarlo a él y ser salvo integralmente. Por lo tanto, la revelación escrita devela al único Dios y su nombre que es sobre todo nombre; le traza al hombre el camino de la salvación; dicta las reglas de conducta y el desarrollo de los últimos tiempos a través del contenido íntegro de la Biblia, la palabra del Señor.

Por lo consiguiente el Antiguo Testamento expone, aparte del relato sucito de la creación, comienzo y desarrollo de la historia, las memorias del pueblo que Dios escogió para venir a este mundo y, a encarnarse en la persona de Cristo, morir por los pecadores, haciendo efectivo el plan de la salvación diseñado en la eternidad. Además, esa parte de la Escritura también nos provee de abundantes principios bíblicos que nos ayudan a comprender mejor el carácter y esencia de Dios así como su actuación a favor del hombre. De esta manera su historia nos pro-

porciona conocimiento y enseñanzas de gran sabiduría, explica el escritor Recuero antes citado.

Asimismo, en el Nuevo Testamento integrado por los evangelios, Hechos de los Apóstoles, las epístolas escritas por los mismos y el Apocalipsis, encontramos la continuidad de su autorevelación del Señor (Jn. 14:9), la proclamación, realización y consumación de su plan salvador. En los evangelios se narra el anuncio del evangelio y el gran acontecimiento de la redención presentado en la persona y obra de Jesucristo, alcanzando el punto máximo de relevancia con su muerte y resurrección. Además, también podemos aprender en ellos las enseñanzas directas del Señor Jesús sobre su reino, con sus leyes respectivas que él vino a establecer, y se admira su manera particular de aplicarlas para que sus discípulos procedieran a seguir el ejemplo maravilloso de su propia forma de vivirlas en este mundo.

En el libro de Hechos de los Apóstoles leemos la historia de la siguiente etapa reveladora del Señor como Espíritu Santo y salvadora mediante la fe y bautismo en agua en el nombre de Jesucristo. Asimismo, describe el nacimiento, crecimiento, y expansión de la iglesia apostólica primitiva, que irrumpe en la historia con su enfoque pentecostal renovador del reino de Dios. Dicho libro, se enmarca en una época de transición entre el judaísmo y el cristianismo, en la cual históricamente se va estableciendo y consolidando progresivamente dicho señorío y la revelación divina, afirma el mismo autor ya mencionado.

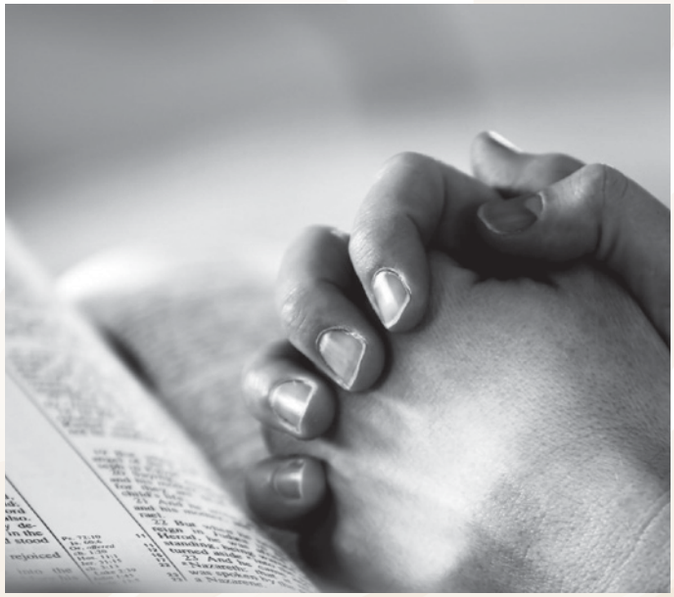
Las cartas del Nuevo Testamento, por otro lado, exponen concretamente las doctrinas y pautas de conducta en función de la enseñanza que Cristo transmitió con anterioridad. Es donde se va conformando también el conjunto de reglas morales, éticas y espirituales que recibieron de los apóstoles y practicaron las primeras comunidades cristianas e iglesias de entonces. Así, pues, la lectura de estas epístolas nos ofrecen instrucciones para la práctica y confirmación de nuestra fe, la doctrina fundamental para el arraigo de nuestra confesión pentecostal unicitaria, y recomendaciones positivas sobre la convivencia entre los cristianos así como advertencias precisas para corregir ciertas conductas impropias que ya se suscitaban en las primeras iglesias. En ellas la enseñanza cristiana alcanza su adecuada configuración para la iglesia de Jesucristo, pero principalmente en esa época se conformó el cuerpo doctrinal apostólico.

En último lugar se encuentra el Apocalipsis, que pese a la idea de algunos, no fue escrito sólo con el fin de que conociéramos los acontecimientos futuros. El objetivo principal de este maravilloso libro, fue también el de reavivar la esperanza de una iglesia que en aquel entonces era muy perseguida. En esta línea de pensamiento, el mensaje del Apocalipsis sigue manteniendo su actualidad especialmente en las regiones resistentes a aceptar el evangelio; y desde su descripción simbólica y profética, también nos ofrece datos significativos sobre el transcurso de la Iglesia, y en general de la propia historia. A la vez, nos expone el testimonio de los últimos tiempos, el triunfo, la condición de la vida en el cielo y la consumación del reino, en el cual un solo Señor (no dos, ni tres o más), Ap. 4:1-3, asumirá el trono por la eternidad. Con su mensaje esperanzador, el cristiano recibe fuerzas espirituales renovadoras con las que enfrenta la vida cotidiana. Así la revelación logra vislumbrarnos el glorioso futuro que, con verdadera expectación nos presenta la Palabra impresa inspirada divinamente, dice Recuero. Y Romanos 15:4 afirma: *"Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron"*.

Por otra parte, según el Diccionario Ilustrado de la Biblia, la colección de 39 libros del Antiguo Testamento que fueron aceptados como autorizados en lo que se llamó el canon, ocurrió cerca del año 400 antes de Cristo. La de los 27 del Nuevo Testamento, sucedió cerca del año 400 después de Cristo. Los primeros mencionados, comenzaron a circular entre los judíos en forma separada desde antes de la fecha indicada. Los segundos, su circulación fue de igual manera como los anteriores, pero éstos especialmente circularon entre judíos y gentiles que fueron afiliándose a la iglesia. Una vez completos los 66 libros de la Biblia, se ha creído por la mayoría del cristianismo que cesó la revelación escrita, desde entonces nadie ha sido capaz de añadir con éxito un solo versículo a las Escrituras como declaración verdadera. Las añadiduras apócrifas son claramente inferiores y sin la inspiración propiamente dicha que caracteriza a lo demás de la Escritura por lo que han sido rechazados por un sector de la cristiandad. En tal virtud, la IAFCJ considera a la Biblia un libro cerrado en cuanto a su verdad espiritual contenida; está completo, es suficiente y no se le deben agregar nuevas revelaciones que se reciban y pretendan algunos añadir a las actuales Sagradas Escrituras (Ap. 22:18-19).

Su difusor.

Una vez expuesta la procedencia de la revelación y su contenido inspirado divinamente por escrito en la Santa Biblia, ahora nos referiremos a la obra de su Espíritu Santo que en nuestra opinión fue el protagonista principal de la difusión del conocimiento y transmisión de la misma. Para el efecto, nos referiremos particularmente al plan revelador de la salvación del hombre, comenzando por señalar que debido a la naturaleza de este mensaje redentor, así como de sus mismas consecuencias eternas, resultaba insuficiente y en cierto grado inalcanzable apelar sólo al razonamiento natural humano para comunicarlo. Por lo tanto, Dios que es el autor de la revelación, decidió otorgar la gracia de su Espíritu Santo para que los mismos humanos



pudieran discernir más fácilmente el significado trascendental de la Palabra escrita, convirtiéndose de esa manera en el intérprete, iluminador y a la vez difusor de la misma, directamente y a través de sus ungidos. Pues, como dice el escritor Recuero, no es suficiente la aceptación de la verdad bíblica a nivel intelectual únicamente, sino también de una plena conscientización de su mensaje como resultado de la iluminación espiritual. De esa manera la revelación de Dios es de gran utilidad y cumple con los fines para los cuales fue concebida.

Jesucristo antes de concluir su misión redentora terrenal ya había prometido a sus discípulos en Juan 14:26 lo siguiente: *"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho"*. En esa ocasión, Jesús estaba hablándoles a sus discípulos en el aposento alto, dándoles las últimas instrucciones antes de su muerte. Por lo cual, este grupo especial de hombres recibiría la unción y a su vez los dones espirituales necesarios para convertirse en instrumentos de su Espíritu Santo para difundir las buenas nuevas de Jesucristo por todo el mundo. Para entonces ellos ya habían andado tres años y medio con él, escuchando sus enseñanzas y atestiguando la realización de sus señales y milagros. Ahora para compartir esas enseñanzas y demostraciones poderosas al resto del mundo, ellos necesitaban una ayuda especial de Dios para poder por una parte recordarlas con precisión, exponerlas convincentemente y efectuar sanidades y prodigios. Jesús les dijo que El Espíritu Santo les enseñaría y les recordaría a ellos todo lo que se había dicho, para que ellos pudieran transmitírselo a los demás. Asimismo, Hechos 1:8, registra la promesa de Jesús que les hizo a sus seguidores antes de ascender al cielo: *"...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra"*.

Fue sobre todo en el acontecimiento de Pentecostés que se manifestó el protagonismo del Espíritu en todo su esplendor como difusor de la revelación del plan de salvación. Por la acción del Espíritu la iglesia sale de su entorno. El relato de Hechos 2 deja ver con claridad todo el alcance de lo sucedido. Todos captan el mismo mensaje salvador, por la intervención del Espíritu, y por ello recuperan especialmente los discípulos la unidad perdida semanas antes. El llamamiento a la conversión fue una invitación a todos los seguidores de Jesús a transformarse en protagonistas de esa historia misionera que se estaba inaugurando en Pentecostés. A partir de ese despertamiento espiritual en Jerusalén en el que se contactaron a judíos y personas piadosas "de todas las naciones bajo el cielo", se produjeron sucesivamente otros semejantes, que van marcando el avance en la difusión y crecimiento

integral de la iglesia por obra del Espíritu Santo: En Samaria, en Antioquía de Siria y Pisidia, en Damasco, en Cesarea, etc.

En esta forma el Espíritu hizo a la iglesia misionera y difusora eficiente de la revelación del plan de salvación repartiéndoles como Él quiso diversidad de dones, ministerios y operaciones a todos los llamados de su nombre (Hch. 13:1-3; Is. 43:7). En consecuencia, la vida de aquellos cristianos se llenó de abundante "amor" como fruto del Espíritu (Gá. 5:22) y, por ello, es que se acrecentó la comunicación y la interrelación afectiva con todos los contactados a fin de hacerlos partícipes del gozo del Señor. Definitivamente el mensaje ungido por el Espíritu (1 Ts. 1:5) es el que hasta la fecha hace eficaz la proclamación, comprensión y conversión al evangelio para la continua expansión de la Iglesia (Hch. 10:44).

Esta presencia del Espíritu no afecta solamente a los individuos en lo particular, sino también a la sociedad, a los pueblos y a las culturas. A él se le puede identificar en el surgimiento y promoción de ideales nobles y de iniciativas positivas que va generando la humanidad en su peregrinación histórica. Lo mismo ocurre con la predicación del evangelio, no se produce en el vacío y por la casualidad sino por el aliento e impulso del Espíritu de Cristo que mora y se deja sentir y manifestar en todos los ámbitos.

En conclusión, el Dios infinito y excelso se reveló en el principio esencialmente como Espíritu Santo, se declaró autor de esa gran verdad disponiendo de los medios necesarios para registrarla por escrito en la Biblia y al cabo de los tiempos la ha estado difundiendo él mismo y a través de sus mensajeros para que los humanos conozcamos a Jesucristo, su manifestación en carne, para la salvación de sus criaturas en todo el mundo. Ahora ese es el único camino que conduce a la comunión personal con nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tit. 2:13), a la rege-

neración bautismal en agua en el nombre (Hch. 2:38), a la adopción filial, y por ello a la pertenencia a la Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu, la familia de Dios de la cual es parte la IAFCJ. Ésta a su vez considera como vocación propia y genuina ir estableciéndose como iglesia local en los diversos pueblos y culturas, para que desde todos los lugares del mundo en el momento fijado por el Señor se pueda llegar a entonar unidos un himno de alabanza al único Dios que se ha revelado en la historia, para la salvación y la felicidad de los hombres.

Sirva lo antes expuesto como una reflexión para las nuevas generaciones de apostólicos a las cuales sólo nos resta aconsejarles lo mismo que Pablo le recomendaba con tanto interés a Timoteo, su hijo en la fe: *"Sigue el modelo de la sana enseñanza que de mí has recibido, y vive en la fe y el amor que tenemos gracias a Cristo Jesús. Con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida de la buena doctrina que se te ha encomendado"* (2 Ti. 1:13-14 DHH). Que así sea.

Por Domingo Torres Alvarado.

La Fe Apostólica

En pleno siglo XXI la iglesia cristiana, está rodeada de muchas corrientes de pensamiento un tanto falseadas acerca de la divinidad. La nueva era, por ejemplo, comunica a través de sus propagadores que todo lo que vemos puede ser Dios, y que incluso uno mismo puede ser su propio Dios. Otros movimientos insisten en fraccionar a la deidad en dos, tres entidades o más. En fin, la tendencia cada día es desfigurar al Dios verdadero y en consecuencia tenerlo como algo obsoleto y anticuado ignorándolo en su vida cotidianamente.

En esta situación contemporánea de desinterés por conocer al Señor como lo describe la Biblia, lamentablemente esto también ha estado proyectándose al mismo interior de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. De vez en cuando se encuentran entre nosotros quienes relativizan lo que se ha enseñado por décadas, que hay un solo Dios que se ha revelado a través de las edades de muchísimas maneras para identificarse con la humanidad. En tal virtud con el fin de reiterarlo ante todos, pero especialmente en esta ocasión memorable en que se celebra el centenario de la Iglesia con la mira de dejarlo como un legado a las nuevas generaciones, les

detallamos lo básico de la fe apostólica que de una vez para siempre fue entregada a los santos (Jud. 3 LBLA).

Dios es uno.

Para el pueblo de Israel esto se convirtió en una herencia milenial de gran trascendencia histórica para sus generaciones. Moisés con gran sapiencia les proclamó un mandamiento que llegó a convertirse en sello de identidad para la nación ante el resto de las naciones vecinas como un estilo de vida completamente diferente. A partir del Éxodo en su momento líderes y profetas lo transmitieron sucesivamente como un manifiesto universal que debería acatarse por todas las generaciones.

El Deuteronomio 6:4 decía: "*Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es*".

En base a ello la IAFCJ, desde sus inicios en México, adoptó esta doctrina como eje cardinal para todo el cuerpo de enseñanzas que hoy le dan integralidad a los principios que cree y practica. Afirmar y enseñar que tenemos un solo Dios ha sido necesario para que los descendientes de esta institución consoliden su fe en este fundamento inconmovible.

En la Biblia vemos el accionar de Dios a través de los siglos con diferentes facetas para cumplir sus propósitos con las familias de la tierra. Nos queda muy claro que es creador de todas las cosas que vemos y aun las que nuestros ojos físicos no alcanzan a ver, porque el universo es totalmente infinito. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis se habla de un solo Dios vivo y verdadero como la fuente de la vida y la verdad. Si en algún momento se menciona la palabra dioses es para referirse a los ídolos. En el texto sagrado siempre aparece la palabra Dios con mayúscula para referirse al autor de la vida y de la fe.

Al diseñar y darnos la vida nuestro Dios se convierte en Padre, y siempre veremos que este papel nunca lo abandona (Is. 9:6). Es maravillosa la promesa dada en Juan 14:18: "*No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros*". Nuestro Padre no nos deja sin cobertura, sigue sustentando a los suyos, es justo y bondadoso.

El Dios único en el que creemos es proveedor. Tiene todos los recursos para sustentar su creación y hacer posible la vida en cada hábitat. Además ha establecido mecanismos para que todas las cosas puedan renovarse y nunca dejen de cumplirse sus propósitos trazados manteniendo el equilibrio en todo.

Dios se ha manifestado en carne.

La naturaleza de Dios es señalada en Juan 4:24 ¨*… es Espíritu…*¨, y al decir eso entendemos que en esencia no lo vemos. Sin embargo, un día se hizo carne para venir y habitar entre los humanos, dándonos así la posibilidad de mirar su gloria y su sabiduría incomparable en otra faceta (Jn. 1:1, 14, 18).

Para eso el Espíritu Santo tomó una mujer virgen llamada María e hizo sombra en su vientre en forma milagrosa, convirtiéndola en un

vaso escogido para su encarnación. A partir del nacimiento de Jesús se inicia el desarrollo normal como niño hasta hacerse adulto.

El hecho de que Dios haya tomado el papel de Hijo y desenvolverse en la tierra en un arduo trabajo de predicación y enseñanza por tres años, significó la revelación más grande en el mundo. Él mismo bajó a la tierra a rescatar lo que se había perdido, eso lo externó en repetidas veces. El profeta Isaías lo vio como un regalo singular: *"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro…"* (Is. 9:6). Por su parte Pablo declaró: *¨¡Gracias a Dios por su don inefable!"* (2 Co. 9:15).

Como hombre experimentó dolor, alegría, sueño, hambre, cansancio. En su ministerio terrenal lo vemos acercándose a los hombres para vivir junto con ellos sus problemas y suplir sus necesidades. Cuando hubo ocasión de comer con los pobres o con los ricos lo hizo. Sin embargo cuando se enfrentó al dolor humano lloró con los que lloraron (Jn. 11:35).

Dios se manifestó en carne para reconciliar al hombre, ya que éste había perdido la amistad con su creador desde que desobedeció en el huerto del Edén las instrucciones recibidas. Ante tal situación que se tornó grave para los humanos Dios cerró el acceso al huerto, y Adán y Eva quedaron enemistados con su hacedor, siendo echados fuera. Lamentablemente a partir de ahí toda la raza humana heredó el pecado.

Jesucristo es pues un nuevo hombre, su papel es salvar a los humanos de su pecado. Su propuesta de vida es el renacer a una nueva humanidad.

Pablo es muy claro cuando dice: *"Y Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo…"* (2 Co. 5:19). Lo anterior deja muy claro el propósito principal de Dios al humanarse: restablecer la amistad entre él y los seres humanos.

Su divinidad es indiscutible.

Los apostólicos hemos creído y enseñado por décadas que Jesucristo es Dios. Entender que él actuó como humano y también a la vez lo hizo como Dios, para muchos ha sido difícil. Nosotros creemos que Jesucristo conjugó perfectamente ambos papeles sin dar lugar a la duda de que fuera un personaje débil. Es asombrosa la forma en que la carta a los Colosenses lo define: *"Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad"* (Col. 2:9).

Cuando las Escrituras nos muestran su desenvolvimiento entre las multitudes y con su grupo discipular vemos que perdona pecados, resucita muertos, calma la tempestad, convierte el agua en vino, y realiza muchísimos milagros más registrados en los evangelios.

Cuando resucita y sus seguidores comprobaron que la piedra que había sido puesta a la entrada de la tumba, ya está removida y que ángeles anuncian que vive, se constituye la prueba más grande del poder de Dios mismo que operaba en Jesús. Las burlas y todas aquellas palabras de descrédito que le habían gritado cuan-

do estaba crucificado, ahora han quedado atrás. La tumba está vacía hasta el día de hoy.

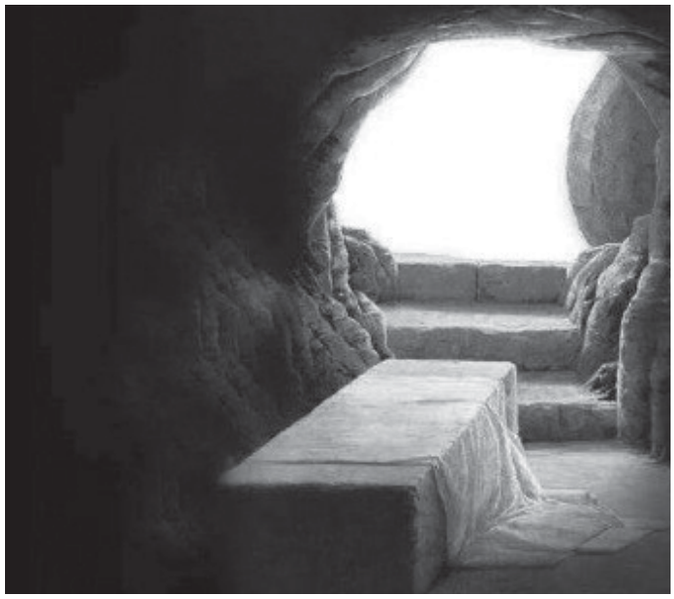
Por supuesto que sus discípulos reconocieron la divinidad de su Maestro. El mismo Tomás cayó de rodillas después de ver las manos de Jesús e intentar meter su mano en el costado, diciendo: *"Señor mío y Dios mío"* (Jn. 20:28).

Las cartas pastorales también reconocen justamente que Jesucristo es Dios y lo dicen para que hoy los lectores de la Biblia confirmemos y defendamos la divinidad de nuestro Salvador. Conocido apóstol dijo: *"…es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén"* (Ro. 9:5). Mientras tanto otro escritor lo describe así: *"…al único y sabio Dios, nuestro Salvador sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén"* (Jud. 25).

El apóstol que fue contundente y muy claro para señalar la grandeza de Jesucristo fue Juan, ya que su forma de hacerlo explica la divinidad conjugada con su papel de hombre, 1 Juan 5:20 termina diciendo: *"Este es el verdadero Dios, y la vida eterna".*

Las razones por las que los apóstoles del Señor defendieron la naturaleza divina de Jesús se debieron principalmente a que ellos fueron testigos de todos los acontecimientos de la vida de él. Por otra parte, cuando la palabra de Dios se fue difundiendo hacia diversas ciudades del imperio romano y los apóstoles fueron muriendo paulatinamente hasta quedar Juan al final del siglo I, empezaron a aparecer maestros que negaban las enseñanzas centrales de la iglesia, y no reconocían la divinidad de Jesús.

Algunos decían que había sido simplemente un ángel subordinado, otros decían que fue un simple fantasma. Hoy en pleno siglo XXI oímos corrientes de pensamientos que le restan la grandeza divina a Jesús al decir que



sólo fue un gran revolucionario y nada más, o que sencillamente fue un maestro extraordinario, como muchos otros.

Conviene que las nuevas generaciones de la Iglesia retomen todos aquellos versos de la Biblia que afirman la deidad de Jesucristo, como 1 Timoteo 3:16 y muchos otros, porque en él está centrada nuestra fe.

La gracia dada.

Cuando Jesús iba a nacer, el anuncio del ángel del Señor a José deja muy en claro el propósito de su nacimiento: *"… y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mt. 1:21). Ese Jesús aparece lleno de la gracia divina, porque es Dios mismo que se ha hecho carne. En esa forma muestra la gloria del ser supremo a los humanos. Su misión era rescatar a los perdidos mediante el derramamiento de su sangre, puesto que fue presentado como el Cordero de Dios y la sangre de los machos cabríos no tenía poder para quitar el pecado del mundo.

La gracia consiste en que Jesús es ofrecido por nuestros pecados, y de esa manera proveyó salvación gratuita a todo aquel que ponga su fe en él. El acto es sustentado en el amor del Señor en favor de todo el mundo. De otra manera no

se hubiera dado. Así él demostraba su carácter misericordioso hacia los hombres, quienes sin merecer el perdón les abre las puertas de la gracia divina para poder disfrutar la vida abundante que como buen pastor da su vida por las ovejas.

El apóstol de los gentiles considera que la salvación es un regalo de Dios pero ese regalo hay que recibirlo con fe. En otra forma no funciona, ya que es el elemento que Dios exige al hombre para que se agrade de él, y para entrar al plano de la salvación. Los humanos podrán tener capacidades intelectuales interesantes, recursos financieros sin límites o posiciones políticas envidiables pero deben poner su fe en Jesucristo para ser salvos. *"Por gracia sois salvos, y eso no de vosotros, pues es don de Dios"* (Ef. 2:8).

Derramándose en los corazones.

El Señor de la vida, que se ha revelado de muchas maneras en el desarrollo de las civilizaciones, también se ha manifestado en forma especial y sublime, llenando y morando en los corazones.

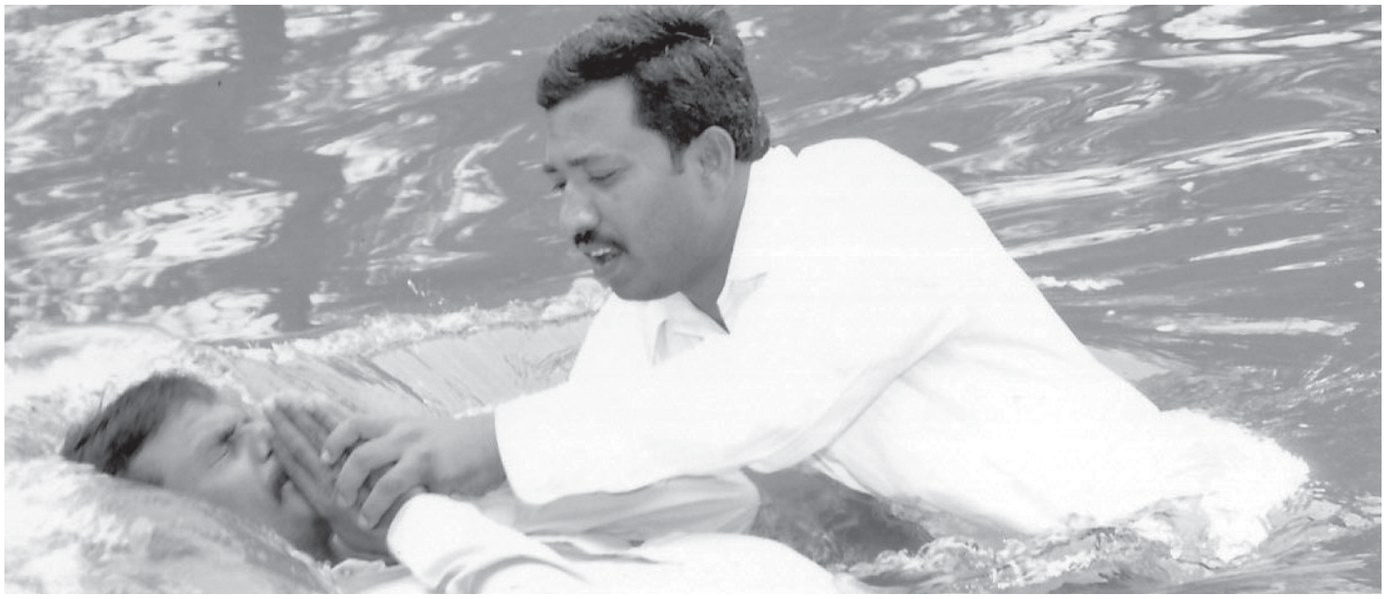
Desde el siglo octavo antes de Cristo, Joel hijo de Petuel había profetizado que Dios derramaría de su Espíritu sobre toda carne en los postreros días, y eso se empezó a cumplir el día de Pentecostés en Jerusalén, en el lugar llamado el aposento alto. Ese día 120 seguidores de Jesús tuvieron esa experiencia maravillosa del derramamiento del Espíritu Santo.

La forma en que lo hizo fue apareciendo lenguas repartidas como de fuego sobre cada uno de los presentes, llenándolos del Espíritu y haciendo que los creyentes hablarán en nuevas lenguas; es decir una lengua desconocida para ellos como señal del nuevo pacto, el de la gracia de Dios para confirmar los planes salvíficos de Dios. En esa forma, los apostólicos primitivos fueron dotados para ir a ser testigos de Jesucristo hasta lo último de la tierra.

Después de este maravilloso derramamiento del Espíritu Santo, éste le dio dones a cada creyente para servir en la Iglesia. El ejercicio de cada capacidad se llama ministerio y los creyentes al desarrollarla edifican la iglesia para ir conformándose como un edificio firme y estable. Además el creyente ungido es moldeado en su carácter para ser un discípulo que cada día se parezca más a Cristo y cumpla su vocación de servicio a la cual el Señor Jesús llama a cada uno.

Hoy nosotros, y las nuevas generaciones de creyentes, pertenecientes a la IAFCJ debemos de continuar con esta misión de difundir esta inconfundible doctrina apostólica, ya que por medio del Espíritu Santo recibido hemos sido empoderados para ser portadores eficientes de este mensaje de salvación único, que enarbola muy en alto el nombre de Jesucristo.

Por Joel López Rodríguez.



La Fiesta de la Cosecha

La celebración del Pentecostés en la Biblia es un encuentro festivo en la cual se conjuga la alegría con el agradecimiento del pueblo de Dios: (1) Por su liberación después de 400 años de cautiverio en Egipto, Hch. 7:6,7. (2) Por la renovación del pacto con el Señor en el Monte Sinaí, 50 días después de celebrada la pascua. (3) Por el agradecimiento de la cosecha agrícola obtenida (Ex. 34:22) y (4) por si no bastaran los motivos anteriores, es en este contexto de celebración que el historiador en Hechos 2, pondera la descripción ocurrida 50 días después de haber sido sacrificado el último y perenne Cordero Pascual, Cristo el Salvador: El día de Pentecostés en que se derramó el Espíritu Santo en Jerusalén y marcó el nacimiento de la iglesia. Ocasión memorable del cumplimiento de la promesa empeñada en la palabra de Jesús durante su ministerio, de estar con ellos todos los días hasta el fin del mundo (Mt. 28:20). Momento inolvidable en el que se consuma cabalmente a través de la venida del Consolador prometido lo que les había ofrecido: *"No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros"* (Jn. 14:18) *"…el Espíritu Santo… él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho"* (v. 26). Pero aún hay más: (5) Como corona del festejo, Hechos 2:41 dice: *"Ese día, unas tres mil personas creyeron en el mensaje de Pedro. Tan pronto como los apóstoles los bautizaron, todas esas personas se unieron al*

grupo de los seguidores de Jesús" (TLA). Esa fue la verdadera fiesta de la cosecha del pentecostés: Los 12 en el aposento alto y muchos más que acudieron a cerciorarse de lo sucedido, hablaron en distintas lenguas expresando las maravillas de Dios. El resto de la multitud los escuchaba y observaba sin entender del todo lo que estaba sucediendo, ello requirió que Pedro ungido por el Espíritu Santo, les predicara su primer sermón evangelístico y provocara que como tres mil personas entendieran el mensaje apostólico y fueran movidos al arrepentimiento, para después ser bautizados en el nombre de Jesucristo. El apóstol les dijo: *"…Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hch. 2:38). La sinergia del poder del Espíritu Santo, la proclamación del evangelio, la unidad de la iglesia, los testimonios y alabanzas a Dios en nuevas lenguas por los 120 y demás congregados, rindieron la primera cosecha abundante conocida hoy.

Al respecto, es sumamente importante destacar, que la práctica de bautizar en el nombre de Jesucristo y el recibir el Espíritu Santo con la señal de hablar en nuevas lenguas ha sido una práctica fundamental que nos heredó el Señor, a través de sus apóstoles así como la iglesia primitiva y que la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, fielmente ha observado durante sus cien años de vida y que ahora se presenta como un legado para las siguientes generaciones de apostólicos. En nuestra opinión estos importantes acontecimientos bíblicos marcan una ruta de celebración continua para nuestra Iglesia y al mismo tiempo son su agenda y desafío a seguir imitando por los que nos sucedan. Para mayor comprensión del proceso de esta festividad lo aclararemos mejor a continuación.

La llenura del Espíritu Santo con la señal de las nuevas lenguas (Hch. 2:3-4).

El hablar en lenguas como evidencia de recibir el Espíritu Santo, es el sello que identifica y distinguió a los cristianos de la era primitiva y ahora es un rasgo distintivo de los miembros de la IAFCJ. Esto debe seguir siendo una práctica común en sus cultos y celebraciones, aun también en las reuniones de células de alcance se necesita después de exponer y recibir o creer la Palabra, buscar el derramamiento de este bálsamo poderoso de unción que mueve a vivir vidas de santidad, adoración a Dios y proclamación de su evangelio. El apóstol Pablo así marca ese proceso en Efesios 1:13-14: *"En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria".*

El arrepentimiento sincero (Hch. 2:37).

Una de las evidencias de la llenura del Espíritu Santo es predicar con poder, Jesús lo dijo: *"…pero recibiréis poder…"* y el resultado inmediato en aquellos que escucharon al apóstol Pedro lleno de unción, fue el reconocer su pecado y el arrepentimiento genuino que los llevó al compromiso. Simplemente, el humilde pescador había predicado como su maestro Jesús y ahora los urgía a un cambio de actitud o de propósito en la vida. Pues este retorno a Dios, según el Diccionario Bíblico Ilustrado, se basa en la obra de Cristo (Hch. 17:30); pero a la vez es una responsabilidad humana (Hch. 8:22).

Esto sigue sucediendo con gente sencilla y humilde de corazón que busca la gloriosa guianza del Espíritu Santo en su vida. Dios la pondera con su gracia y la capacita para predicar de manera extraordinaria incluyendo el requerir frutos dignos de arrepentimiento (Hch. 20:21; 26:20). Romanita de Valenzuela recibió ese poder glorioso allá en E.U. y decidió regresar a su natal Villa Aldama, Chihuahua para dar testimonio de lo que Jesucristo había hecho en su vida y de la manifestación gloriosa del Espíritu Santo, al grado que la impulsó a no contenerse sino a desbordarse en compasión hacia sus familiares y amigos, quienes luego se compungieron de corazón.

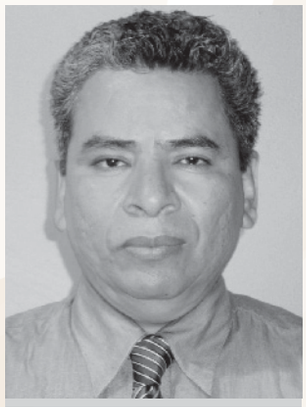
El bautismo en agua en el nombre del Señor (Hch. 2:38).

El bautismo en agua y en el nombre de Jesucristo es la única fórmula practicada por la iglesia primitiva y tiene sustento en Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5; 22:16. El apóstol Pedro lleno del Espíritu Santo lo confirma diciendo: *"Este Jesús es la piedra rechazada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hch. 4:11-12). Por otra parte, Lucas 3:3 declara que Juan el Bautista predicaba *"…el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados…"* y Pedro afirma de la misma manera que dicha ordenanza es *"…para perdón de los pecados…"* Por eso la IAFCJ sigue bautizando actualmente y se espera lo sigan haciendo las nuevas generaciones en el nombre de Jesucristo para el perdón de pecados.

Los dones espirituales y ministerios para la misión.

Otro regalo maravilloso que otorga el Espíritu Santo a la iglesia, como comunidad de compromiso, son los dones y ministerios que están descritos por el Apóstol Pablo en 1 Co. 12:7-11 RVR95: *"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos. A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere"*. Todos estos tienen la finalidad de edificar a la Iglesia y llevarla a la perfección, lo cual tiene que evidenciarse continuamente.

En conclusión, la IAFCJ, unipentecostal desde su origen, está condicionada a vivir en una dimensión de poder, milagros y crecimiento integral como se ha descrito antes. Esto deberá verse permanentemente desde ahora en el cumplimiento de la misión, pero especialmente en el ejército en orden integrado por las nuevas generaciones. Éste lleno de la unción fresca del Espíritu Santo procurará rebosar de poder que lo impulse, sin duda, a un nuevo avivamiento global anhelado y por el cual clamamos todos unidos que esa fiesta de la cosecha perdure durante la celebración de este centenario y así sucesivamente en nuestra Iglesia.



Por Ramón Rentería Castellanos.

La Comunión y Sumisión

Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí". Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí". Así pues, todas las veces que comáis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga (1 Co. 11:24-26).

Estar juntos alrededor de una mesa y comer, es uno de los momentos de más intimidad al que bien podemos llamar comunión; pero tal vínculo es mayor cuando se come del mismo pan y se bebe de la misma copa, como preludio a los momentos más apasionados de entrega y amor. Indudablemente por ello nuestro Señor Jesucristo convocó a sus discípulos cercanos a participar de una Cena Santa.

El aposento alto dispuesto para esto (Lc. 22:11,12), se convirtió de esa manera en un lugar de recreación en medio de la tormenta de acontecimientos que se desencadenarían, culminando con la muerte de Jesús en la cruz. Es en ese contexto justo antes de su entrega, que nuestro Señor les enseña esta práctica a sus discípulos,

la instaura y les ordena no la pasen por alto, que le den puntual continuidad (Lc. 22:19).

La Cena Santa es fielmente practicada por la Iglesia desde el siglo primero pues formaba parte de su liturgia cotidiana. Este memorial era parte de su vida. Las palabras de Jesús en esa noche se grabaron indeleblemente en la mente y corazón de los apóstoles, al decirles: *"Coman les estoy dando mi cuerpo para demostrarles mi amor, estoy dispuesto a pagar con mi vida el precio de su salvación, estoy decidido a recibir el oprobio, escarnio, vituperio y llegar hasta el martirio para que sean libres de condenación"* (paráfrasis). Esta práctica, a la que llamamos comunión, tiene algunas implicaciones prácticas que analizaremos enseguida:

La dimensión vertical (comunión con Dios).

Ir a la mesa y participar del pan y del vino consagrados a Dios, nos remite irremediablemente al momento en que el pueblo de Israel comió la pascua por primera vez. La carne de cordero sin defecto, debía comerse de pie, previo al éxodo y la sangre de dicho cordero se rociaba en alto, en todos los dinteles de cada casa del pueblo hebreo. Así aparecía como señal redentora, entonces el ángel del Señor pasaba por alto y no hería al primogénito de ese hogar. Es precisamente lo que significa pascua en hebreo פסח (pésaj), que significa 'paso'.

Participar de la comunión en la práctica de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, es sinónimo de identidad, pues el que come y bebe del pan y del vino se sabe parte del pueblo redimido por el cordero pascual que es Cristo el Salvador. Además, es una oportunidad reflexiva de reconocerse como pecador e indigno de tan grande honor al ser convidado a la mesa; para luego ir al altar y restaurar su relación con Dios apropiándose de su promesa de misericordia y perdón; anclando su fe en su amor inagotable declarando: *"mas si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad"* (1 Juan 1:7-9 LBLA). Así el cristiano va a la mesa, en la confianza de que él pasará por alto sus ofensas (pascua) y se comprometerá, renovando su pacto con Dios, a no fallar más.

La dimensión horizontal (comunión con el hermano).

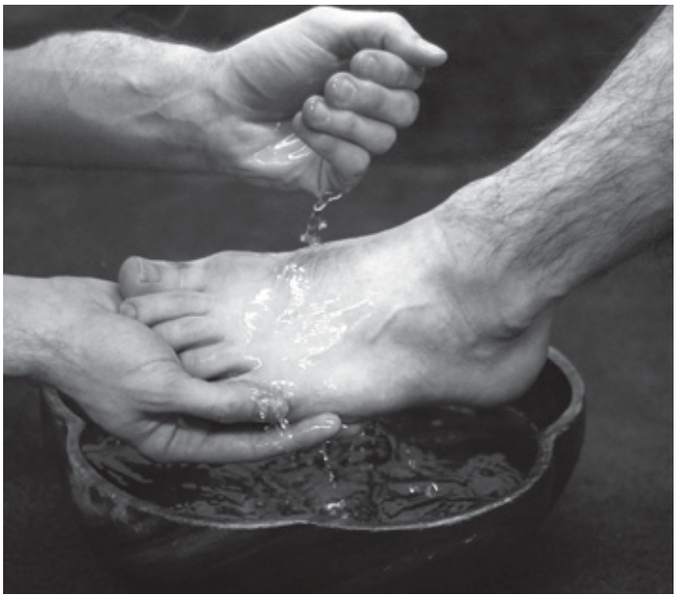
Acercarse a la mesa en armonía con el/la hermano/a es la oportunidad de reconocerse parte del cuerpo, identificar su función y reconocer al otro no tanto como igual, sino complemento necesario para la unidad. Es gozarse en la diversidad; en la razón de ser respecto al ejercicio pleno de los talentos y dones a favor del cuerpo de Cristo que se edifica día a día; en la necesidad de vivir en comunidad de amor, que está dispuesta a perdonar y olvidar al estilo de Jesús. En esa condición, podemos ir juntos a la mesa que nos ofrece Dios y declarar que somos uno en Cristo, comiendo del mismo pan y bebiendo de la misma copa.

La práctica general cotidiana.

En las casi dos mil congregaciones de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, más allá de la experiencia sacramental de participar de la comunión, se privilegia la oportunidad áurea de renovar continuamente este pacto con Jesús y en forma simultánea en las distintas partes y regiones del mundo donde se halla establecida esta hermandad apostólica: *"Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí"* (1 Co. 11:25). Este convenio, por sí mismo, nos compromete como iglesia a proclamar la muerte, resurrección y venida de nuestro Señor Jesucristo entre los suyos, en la esperanza de que comeremos un nuevo pan y un vino nuevo con él en la gloria: *"De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios"* (Mr. 14:25).

La sumisión entre unos y otros.

Además, ceñirse la toalla y lavar los pies del/la hermano/a es señal de sumisión y cumplimiento al mandato de Jesús: *"…se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido... Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros"* (Jn. 13: 4, 5 y 14). Penosa y humildemente debemos reconocer que en la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús cada vez menos se realiza el lavatorio de pies y necesitamos evitar esa omisión. Estamos seguros de que el Espíritu Santo nos guiará y encontraremos las oportunidades para realizarlo y cumplir con el mandamiento divino. El ejemplo de Jesús debe ser nuestra inspiración y móvil para seguirlo. Él se humillo y fue ensalzado, por lo cual también nosotros tenemos que hacerlo. San Pablo dice: *"Someteos unos a otros en el temor de Dios"* (Ef. 5:21). *"Amaos los unos*

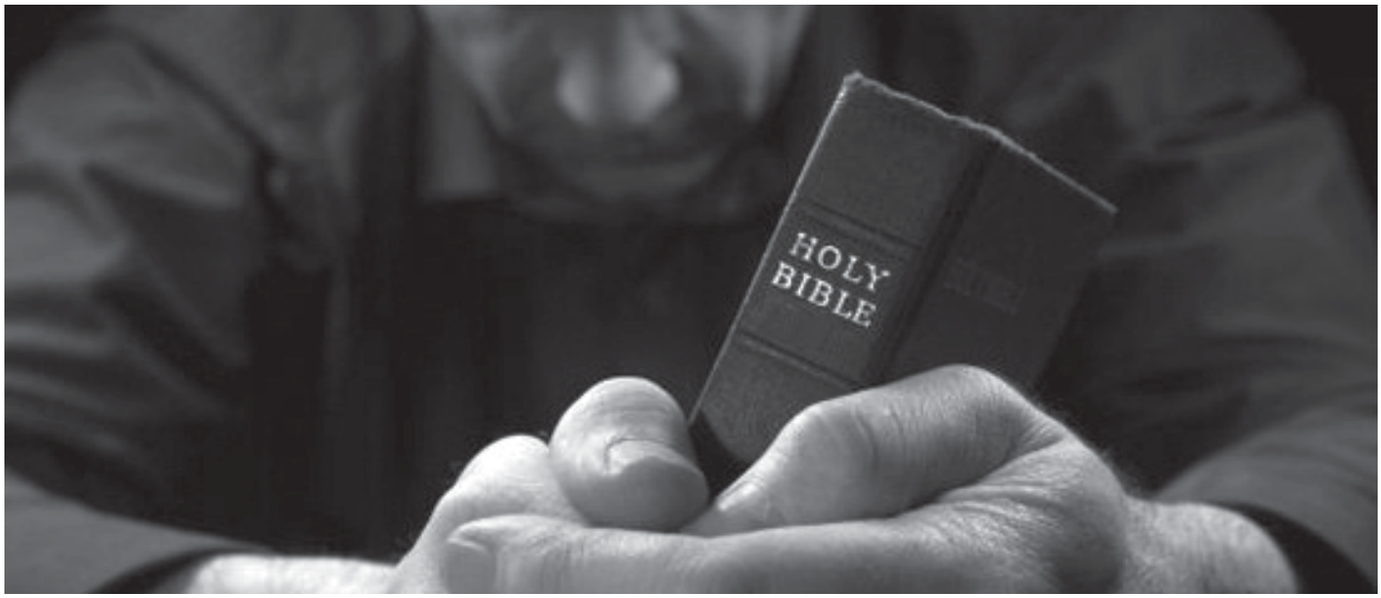


a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros" (Ro. 12:10). Confiamos que los nuevos líderes y pastores, continúen promoviendo la realización de tan bella práctica en fiel acatamiento al mandato divino y a la consolidación del legado apostólico a las siguientes generaciones.

Memorial que compromete.

En conclusión, esto es un desafío y una oportunidad para que la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, haga de la celebración de la Santa Cena y el lavatorio de pies en la actualidad una ceremonia sacramental que sea parte del programa y calendario general. Consideramos que, en vista del crecimiento exponencial que Dios nos podrá seguir concediendo a nivel nacional e internacional gracias al poder de su Espíritu Santo en nuestras vidas y al testimonio que despleguemos, será más operativo en el inmediato futuro ofrecerlo también en las células de crecimiento, en las misiones y demás congregaciones en formación, de modo que ninguna de las iglesias se prive de tan grande bendición.

Por Ramón Rentería Castellanos



La Entera Santificación

La búsqueda de la perfección en la vida cristiana ha sido siempre una meta por alcanzar de parte de los seguidores de Cristo a través de las edades. Para ubicarnos en nuestra era, el autor Donald Dayton, relata que a principios del siglo XIX había toda una red de instituciones y movimientos vinculados con la "vida cristiana superior" que llegó a constituir el combustible prepentecostal que esperaba la chispa para encenderse lo que ahora conocemos como el avivamiento espiritual de la Calle Azusa. Años después, los líderes de esos movimientos de santidad, como se les llamaba, admitieron que el derramamiento del Espíritu Santo por medio del hablar en otras lenguas, era ahora lo único que los separaba en sus enseñanzas. La pequeña diferencia era esa gran experiencia que para los pentecostales vendría a reformular aquel postulado que sólo se refería a Cristo como santificador. Ahora sería: Cristo bautizador por medio de su Espíritu Santo y esto lógicamente facilitaría la ansiada santificación de los creyentes.

Lo anterior es una muestra de las influencias teológicas que recibió en sus principios el movimiento pentecostal y cómo el concepto de santidad fue evolucionando en su interpretación en el transcurso del tiempo. Algo parecido

ha sucedido con esta misma doctrina y otras en el movimiento apostólico y tambien en la IAFCJ respecto a este principio.

En esta ocasión más que definiciones y usos del término, vamos a exponerles a las nuevas generaciones cómo pueden considerarlo un punto de partida en el camino que hay que seguir o retomar en su vida según Hebreos 12:14. Se los presentamos como la ruta que el Señor Jesús mismo nos marcó tanto a hombres como a mujeres para hacer su voluntad (1 Ts. 4:3); es la que recorrieron los cristianos primitivos, nuestros antepasados, abuelos, padres, y en la que nosotros hasta hoy hemos persistido. Esperamos que lo tomen como parte de la herencia y como una guía o rastro de sus huellas que nos han dejado ellos para imitarlos.

Es cierto, la santidad significa no sólo una "*separación de…*" sino también una "*dedicación a...*" y tal cualidad o peculiaridad es posible lograrla si echamos mano de los recursos puestos a nuestra disposición y nos iniciamos como en una carrera de resistencia con sus respectivas etapas o metas en nuestra existencia (1 Co. 9:24, 25). Para ello se requerirá por una parte la poderosa intervención divina a través del Espíritu Santo, y por la otra nuestra firme determinación, según la Biblia, como procederemos a describirlo brevemente a continuación.

Una meta inmediata.

Nuestros sucesores podrán alcanzar automáticamente este primer objetivo cuando ellos se arrepientan, crean sinceramente, sean bautizados en agua en el nombre de Jesucristo y/o en el Espíritu Santo. Esto en base a lo que el apóstol Pablo en su epístola a los corintios los llama, por haber creído y obedecido, "*…santificados en Cristo Jesús…*" (1 Co. 1:2), y más delante lo corrobora diciéndoles: "*…mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios*" (1 Co. 6:11). Por otra parte el escritor a los Hebreos (10:14) les asegura a sus lectores creyentes que Jesucristo: "*…con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados*".

Por lo tanto, note en los pasajes anteriores las afirmaciones apostólicas de que la santificación en su inicio es algo instantáneo porque es obra divina en respuesta a una actitud práctica de fe. Vea también que en la segunda cita presentada, Pablo coloca la santificación antes de la justificación, lo que podría indicar que esta obra "segregacional" tiene lugar antes de la experiencia de la salvación. En tal virtud, todo aquel

creyente sincero y que procura demostrarlo mediante un acto de obediencia, instantáneamente llega a ser considerado santo y apartado (santificado) para el servicio de Dios.

Una meta progresiva.

La siguiente etapa que nuestros herederos tendrán que recorrer es gradual o escalonada, pero en la misma forma descrita en la sección anterior, ésta también se facilita al contar con la asistencia del Espíritu Santo y la disposición personal para alcanzarla.

Esta es la fase en la que los hijos de Dios están siendo cambiados de un nivel de carácter o gloria, a otro; no tan sólo con su empeño sino también con la ayuda del Señor. 2 Corintios 3:18 dice: *"Por tanto, nosotros todos... somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor"*; y asimismo, en 1 Corintios 1:2 somos *"…llamados a ser santos…"*

Pero reiteramos, en esto de igual manera se requerirá la intervención nuestra. Por lo cual se nos exhorta a: *"Seguid… la santidad…"* (He. 12:14), y el apóstol Pedro nos motiva: *"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo"* (2 P. 3:18). Por su parte, debido a que la santificación es progresiva, Pablo incentiva igualmente a los tesalonicenses (3:12) a crecer y abundar en amor y luego vuelve a insistirles (4:10), a abundar más y más. Finalmente a los corintios los urge a perfeccionar la santidad en el temor de Dios (2 Co. 7:1); de modo que sea una característica peculiar reflejada en todo su ser. Es decir en toda la manera de vivir, no sólo en el interior, sino también debe proyectarse en el exterior (1 P. 1:13-16) tanto en hombres como mujeres sin distinción.

Además, para alentarnos John Hopkins en "Toda vuestra manera de vivir" declara que existen tres maestros para auxiliar al creyente en su afán de alcanzar la santidad: El Espíritu Santo

"guiándonos a toda la verdad" según Juan 16:13; la palabra de Dios la cual nos estimula a acercarnos *"…con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura"* (He. 10:19-22); y el ministerio pastoral el cual *"perfecciona a los santos"* según Efesios 4:12. Tres recursos valiosos que han acompañado a lo largo de este camino a muchas generaciones de apostólicos que decidieron no satisfacer las obras de la carne, sino a Dios, manteniéndose dedicados a él.

De esa manera, atendiendo las declaraciones bíblicas anteriores, estando investidos del poder del Espíritu Santo y determinados firmemente a agradar al Señor Jesús, nuestro amado Salvador, las nuevas generaciones podrán rebasar fácilmente esta meta en su vida cristiana. Además el testimonio de todos los creyentes que a través del tiempo han sido fieles al Dios en este propósito, los incentivará para que ellos también sigan su ejemplo hasta el fin.

Una meta final.

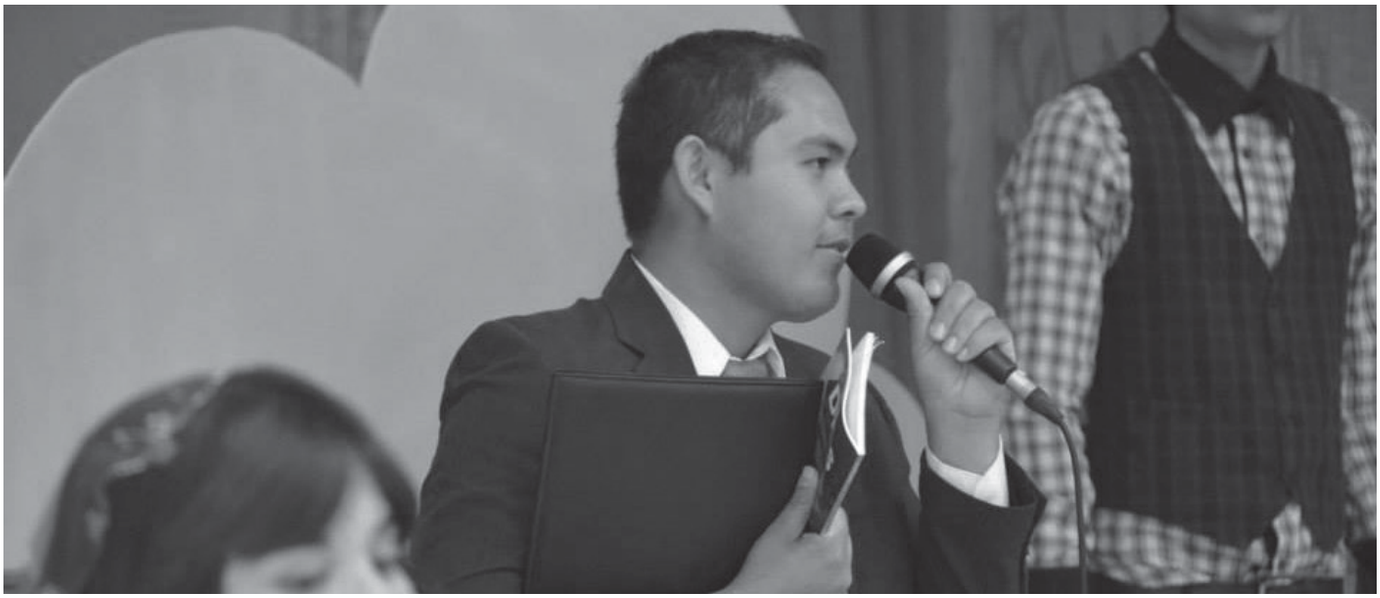
La marcha definitiva hacia la meta de la santificación plena se consumará en el arrebatamiento de la iglesia, es decir el de todos aquellos quienes hayan persistido en cultivarla de acuerdo a la palabra del Señor. Como el pecado

interrumpe la relación entre Dios y el hombre, lamentablemente al final el pecador impenitente será echado fuera de su presencia por la eternidad. Por eso el escritor a los Hebreos (12:14), sentencia que sin la santidad nadie verá al Señor.

Entonces vale la pena vivir ahora una vida consagrada a Dios para ser aptos y estar perfectamente identificados con él para llegar no sólo a verle extasiados en lo individual, sino también en lo colectivo como iglesia postrándonos a adorarle por siempre en la hermosura de su santidad (Sal. 96:9).

En conclusión, lo antes expuesto ha sido un intento de describir la manera de vivir dedicados a nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tit. 2:11-13) y a la vez separados del pecado como él lo requiere de nuestra parte en la actualidad. Por lo cual es el momento de hacer un alto en los caminos enredados de este mundo y asegurarnos de que estamos transitando por el buen camino (Jer. 6:16; Jn. 14:6), el Camino de Santidad (Is. 35:8), y alcanzando progresivamente las metas antes señaladas. Echemos un vistazo a nuestra historia personal y colectiva. Seguramente en ese análisis encontraremos ejemplo de santidad que nos inspirará a seguir adelante hasta el fin por todas las generaciones (He. 10:19-23).

Por Mónica Liliana Pérez.



El Ministerio Competente

La Biblia dice que la Iglesia es el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:27), en el cual el Señor desea reflejar la magnificencia de su carácter y su sabiduría maravillosa, edificándolo de tal forma que cumpla sus propósitos redentores aquí en la tierra. Esto lo vemos en el llamado de Jesús a sus primeros seguidores, los discípulos, a los cuales después de aceptar su invitación, les marcó el compromiso implícito: modelar su carácter (fruto del Espíritu), entrenarse en el ministerio de servir, ser obedientes y dedicarse a él para luego al final enviarlos dotados de poder y autoridad a cumplir su misión. Después de su ascensión, la iglesia primitiva le dio continuidad al plan de su maestro, reinterpretándolo y adaptándolo en lo que Pablo llamó el ministerio competente del nuevo pacto (2 Co. 3:6-11; Ef. 4:7-16), mismo que se distinguiría por su dinámica espiritual, aptitud, gloria y permanencia.

Los pioneros de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, así comenzaron su labor llamando, discipulando y motivando al empoderamiento a los que fueron aceptando al Señor. Luego los comisionaron para reproducirse y así continuar sucesivamente hasta el día de hoy ejerciendo lo que aquí llamaremos un ministerio competente. La escritora Liliana Pérez en uno de sus ensayos,

comenta que: *"Todos ellos trabajaron incansablemente, bajo la unción y dirección del Espíritu Santo buscando un mismo propósito: Transmitir un legado de fe. Legado que actualmente se reconoce como una herencia que ha sido transmitido de generación en generación, por hombres y mujeres esforzados y valientes que por décadas velaron por el engrandecimiento del nombre de Jesucristo y de su obra. Por lo consiguiente hoy los que estamos en pie de lucha aprovechamos la ocasión para lanzarles un desafío a las siguientes generaciones para que sirvan aún con una mayor eficiencia de la de sus antecesores"*. Por nuestra parte proponemos se siga practicando en la IAFCJ ese tipo de ministerio por las razones que mencionaremos a continuación.

Por su dinámica (Efesios 4:7).

Como ya anotamos arriba, el plan del Señor es que cada uno de sus seguidores refleje su carácter y gracia divina para que luego todos en conjunto como un solo cuerpo, la iglesia, proyecten su plenitud para ministrar (servir) a aquellos con quien se relacionen y en donde quiera que se encuentren. Para ello, según Efesios 4:8 dice: *"subiendo a lo alto… dio dones a los hombres"* y en 1 Corintios 12:7 (NVI), Pablo declara que *"…él nos ha dado a cada uno de nosotros un don especial mediante la generosidad de Cristo"* (Ef. 4:7-9). Pero, ¿qué es un don espiritual? Christian Schwarz nos da una definición práctica, es: *"una habilidad especial que Dios da, según su gracia, a cada miembro del cuerpo de Cristo para que sea utilizado en el desarrollo de la Iglesia"*. Por lo tanto, todos los que han creído en el Señor Jesús y han sido llenos de su Espíritu Santo, están dotados espiritualmente para ejercer un ministerio, y eso mismo determinará el papel que vayan a desempeñar en ese cuerpo, o sea la forma de servir dentro de la congregación a la que pertenezcan.

Sobre esto, la escritora Pérez añade algo más sobre nuestros antepasados apostólicos: *"El mismo Espíritu que los llamó también les otorgó dones… hicieron una labor excepcional; abrieron una brecha y caminaron quizá con muchas y variadas carencias, pero siempre con la frescura del Espíritu Santo, la cual trajo la visión necesaria para su tiempo"*.

En tal virtud, las siguientes generaciones tendrán que estar bien apercibidas de lo anterior a fin de que se aseguren de tener esta manifestación y guianza del Espíritu que será la dinámica para el desempeño competente de uno o varios ministerios en sus vidas para el cumplimiento de la misión en todo momento.

Por su variedad de funciones (Efesios 4:11, 12).

Pablo destacando la sobreabundancia del don de gracia de Jesucristo, dice en Romanos 5:15 que si por el pecado *"murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre Jesucristo"*.

Por lo cual, en el caso que nos ocupa, una muestra de la abundancia de la gracia del Señor para que su Iglesia pueda ejercer un ministerio competente es la variedad de dones que él le otorga según las tres listas principales que encontramos en el Nuevo Testamento (Ro. 12; 1 Co. 12; Ef. 4), pero que aun así, según Christian Schwarz, ninguna de ellas se puede decir que estén completas y en su opinión *"…deberíamos estar abiertos a la posibilidad de que Dios pueda darnos hoy dones que ni siquiera se mencionan entre los que aparecen en la Biblia"*. Si se acepta como válida la declaración anterior, en consecuencia los ministerios resultarán incontables para la mayor eficiencia en la misión.

Una definición del término ministerio, según el Diccionario Ilustrado de la Biblia, es el *"servicio que rinde una persona a otra, que en sentido bíblico generalmente es relación personal no meramente trabajo manual… En el NT, Cristo mismo es ejemplo de uno que ministra a la humanidad (Mt. 20:28)"*. Por nuestra parte y para el propósito de este artículo, recomendaremos a nuestros sucesores sólo de paso (por falta de espacio), procurar los dones que Pablo enlista en Efesios 4:11,12 los cuales son: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros y además el de todos los santos perfeccionados por los hombres dones mencionados antes *"…para la obra del ministerio…"* Todos ellos relacionados directamente con la práctica de los ministerios de la comunicación del evangelio y el liderazgo en la iglesia. Así que en base a ello nos permitimos reiterar y asentar aquí que este es el legado de la práctica bíblica apostólica que hoy dejamos a las generaciones que nos sucederán y que consiste en la persistente procuración y ejercicio competente de la diversidad de ministerios para el perfeccionamiento, la reproducción y multiplicación cíclica de los seguidores de Cristo.

Otra vez, al referirse la misma escritora Pérez al ministerio particular de todos los creyentes de su Iglesia, afirma que: *"El desafío hoy es nuestro. Dejar un legado de fe estableciendo un modelo incluyente donde todos: hombres, mujeres, jóvenes y aun niños, sirvamos a través de los dones que son de más ayuda a la iglesia. Todo con orden. Y ese orden lo establece la misma Constitución de la IAFCJ (Artículo 72, fracciones I y II). Este ministerio es propio del pueblo, y son hombres y mujeres llamados por Dios al servicio de la iglesia local según el don o llamado que haya recibido de parte de Dios… puede desempeñarse exclusivamente en una congregación y se debe considerar honorable"*. Definitivamente es por medio del ejercicio competente de estos ministerios diversos que el cuerpo de Cristo logrará su mejor edificación siempre.

Por su actualización y pertinencia (Efesios 4:13-16).

Aparte del propósito de perfeccionamiento de los santos ya mencionado, ahora este pasaje bíblico del encabezado de este apartado, le fija además dos metas fundamentales al ministerio para que logre ser competente y pertinente: 1. Honrar a Cristo, cultivando la unidad de la fe y el conocimiento mejor de él. 2. Alcanzar la plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud del Señor Jesús; hablando la verdad en amor, creciendo en todo sentido. En síntesis, procurar la edificación general o plena madurez de la iglesia. Por lo tanto, los creyentes necesitan que se les anuncie todo el consejo de Dios, la palabra (Hch. 20:27), que se les discipule, se les entrene para la misión, se les exhorte y corrija, etc. Sólo así pueden alcanzar la madurez espiritual.

Por otra parte, también tenemos que reconocer que actualmente la situación de la sociedad está marcada gravemente por la indiferencia religiosa y por una difundida desconfianza generada por la capacidad humana de la razón para alcanzar la verdad objetiva y universalmente. Además, los problemas y nuevos interrogantes que han provocado los descubrimientos científicos y tecnológicos, demandan hoy de un excelente nivel de formación intelectual, que haga a los ministros competentes para anunciar en forma más creíble el glorioso evangelio de Cristo. Debido a ello, el responsable de la educación cristiana de la IAFCJ, Efrén Rodríguez López, refiriéndose en uno de sus artículos al desafío de vivir la misión en el actual mundo cambiante y exhortando a mantener abierta la mente, ha dicho: *"Estas conclusiones acerca de lo que Dios revela y esta inmediatez para cumplir la misión, es imposible [llevarlas a cabo] con mentes cerradas…"* Porsu parte, el escritor apostólico Enrique Ruelas Carrillo, corroborando la situación social reinante, comenta en uno de sus artículos que: *"Este proceso educativo [implementado por la IAFCJ], intenta dar solución a los desafíos presentes en la sociedad actual, proyectando ministros ordenados que respondan a las necesidades generadas por el pensamiento posmoderno y una eclesiología cada vez más alienada por el éxito cuantitativo. El pensamiento posmoderno, se caracteriza por cambios rápidos que desenfocan del compromiso social del hombre con sus semejantes, y en el plano eclesial, está provocando una espiritualidad sensacionalista y poco comprometida con la transformación del ser, haciéndolo cada vez más egolátrico y deshumanizante".*

Así que no ignorando la situación compleja mencionada y la necesidad de una actualización oportuna para el desempeño de un ministerio competente en general, la IAFCJ ha estado cons-

ciente según acabamos de comprobarlo por las citas anteriores, de la necesidad de seguir contando con líderes mejor preparados y capacitados. En este empeño, ha persistido en seguir el modelo de discipulado implantado por Jesús en el que después de capacitarlos por tres años y ungirlos de poder, los envió a proclamar su evangelio en medio de las circunstancias predominantes de esa época obteniendo los resultados registrados en Hechos.

Luego ellos a su vez entrenaron en el transcurso de los años a los padres de la iglesia en situaciones aun de persecución y éstos hicieron lo mismo instruyendo a los que les sucedieron en su tiempo y así sucesivamente. Por su parte la iglesia cristiana en el transcurso de la historia siguió reproduciendo y dándole continuidad a dicho modelo. A la par de lo anterior, y con el fin de poner al día a sus ministros teológicamente así como en otras disciplinas académicas, la misma iglesia cristiana fue estableciendo escuelas, institutos, seminarios y en fechas recientes universidades cristianas para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio. Lo hizo porque ameritaba evitar caer en la situación de los líderes religiosos de la época de Jesús que ignoraban las Escrituras y el poder de Dios (Mr. 12:24); y para observar también los principios bíblicos de 2 Timoteo 3:17 "*…de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra*"; y el de "*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad*" (2 Ti. 2:15). Como se puede ver por los pasajes bíblicos citados, las exhortaciones de Pablo además de requerir de los ministros de la iglesia ciertas habilidades espirituales y cualidades morales, también incluyó algunas intelectuales para que pudieran ser aceptados y reconocidos por las audiencias como líderes cristianos íntegros.

Así que la IAFCJ durante este primer siglo de existencia, ha hecho lo propio no dejando de fomentar el ejercicio de los dones espirituales e implementando a su vez la diversidad de ministerios para la edificación del cuerpo de Cristo para impulsar la misión en lo general. Asimismo, para mantener actualizado al ministerio ordenado respecto a la utilización de herramientas y el desarrollo de destrezas para la mejor transmisión de todo el consejo de Dios y el perfeccionamiento de la membresía, el profesor Nathán Uriarte nos relata lo que sigue: "*En todo ese proceso, ha jugado un papel muy importante la educación cristiana, que la Iglesia empezó a practicar desde muy temprano… Se instituyó el Instituto Teológico Apostólico Internacional [en los años cuarenta], en sus diferentes modalidades: Los seminarios de actualización pastoral, las escuelas distritales, el Instituto de Supervisores. Y desde 1988 [se fundó] el Centro Cultural Mexicano [CCM]*". Como se comprenderá, la finalidad del ITAI como la del CCM fue para capacitar expresamente a los ministros ordenados. Luego para reforzar la planta de maestros, se seleccionó y envió al extranjero a ciertos elementos para que se especializaran en instituciones cristianas superiores para el mismo propósito. Hasta ahora se ha hecho todo lo posible para continuar con este buen proyecto.

Con respecto a la formación y actualización del ministerio de los creyentes, el mismo programa educativo ha respetado el modelo bíblico de que sean los hombres dones, o sea el ministerio ordenado especialmente, los que cumplan esa función de perfeccionar a los santos para la obra de su respectivo ministerio. Para el efecto, también en los años cuarenta, se estableció a nivel general en las iglesias la preparación de los laicos locales a través de estudios bíblicos a los que posteriormente se les equiparó como la Escuela Bíblica Dominical, misma que funcionó sin mayores cambios por varias décadas. Posteriormente en 2010 fue cuando después de hacer estudios cuidadosos y consultas a diferentes niveles, se decidió ampliar el concepto de miniserio tradicional que hasta entonces se circunscribía a ciertas fun-

ciones que le otorgaban ese reconocimiento a una sola parte de la iglesia. A quienes se les consideraba y llamaba laicos hasta entonces y que, sin embargo, desempeñaban también importantes responsabilidades para el avance del cumplimiento de la misión, se aceptó que era bíblico proponer que fueran reconocidos también como parte del ministerio de todos los creyentes, según Efesios 4:12. Uno de sus exponentes de dicha posición, Manuel Cabezud González, afirmó entonces: *"La iglesia de Cristo ya no puede avanzar con la vieja estructura, ni cumplir la misión tan sólo alcanzando a los perdidos. Su tarea es formarlos e integrarlos al ministerio para enviarlos a cumplir la misión. Necesitamos más que nunca los demás ministerios que Dios puso al alcance de la Iglesia"*. Por supuesto a aquéllos que por algún motivo no lograran integrarlos a alguno de los ministerios de todos los creyentes y persistieran en estar al margen del quehacer de la iglesia, se les seguiría considerando simplemente como miembros de la iglesia. Dicha moción fue introducida como reforma a la Constitución de la IAFCJ y aprobada en la Convención General en el año mencionado.

Para dar seguimiento a lo anterior se comenzaron a producir materiales y a implementar a nivel general en las iglesias locales, en sustitución de la Escuela Bíblica Dominical, las llamadas Escuelas de Ministerios para la capacitación de los creyentes, mismas que funcionan en el presente en sus propias instalaciones el día de la semana que más les conviene. Entonces ahora el proceso de la misión apostólica es, según lo resume el mismo Cabezud: *"Alcanzamos a los perdidos, los formamos, los integramos al ministerio, los enviamos, los apoyamos y supervisamos"*. Así se procura actualmente en la IAFCJ moldear un ministerio más pertinente, integral y competente para el progreso y establecimiento del reino del Señor Jesús en el mundo en este tiempo.

Concluimos citando al respecto las palabras motivadoras de Liliana Pérez de uno de sus

ensayos: *"En estos 100 años de historia la Iglesia [IAFCJ] ha sido, sin duda, forjada por un escuadrón de hombres y mujeres valientes. Su aportación ha permitido mantener viva la fe y propagar el evangelio. Hoy toca a este nuevo relevo [las generaciones que vienen], continuar con este legado: [promoviendo] ministerios del templo, ministerios de activación, ministerios de consolidación, ministerios de evangelización, ministerios de misión y envío, ministerios de administración y finanzas, etc. Sea cual sea tu llamado, a través de la apertura que se ha dado en la iglesia para el desempeño de los ministerios, se abrirán espacios donde se podrá participar en función de los dones manteniendo la unidad dentro de la diversidad. 'Según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros' (1 P. 4:10). Un legado de servicio en base a sus dones, los mejores y sobre todo el más excelente (1 Corintios 12:31)"*. En definitiva, sí se puede en este tiempo alcanzar el perfeccionamiento de los santos, sí es posible llegar a la unidad de la fe y del conocimiento, crecer en todo, ser edificados en amor, continuando ahora y en las sucesivas generaciones ejerciendo un ministerio más competente en el nombre del Señor Jesucristo, amén.

Por Domingo Torres Alvarado.

La Celebración Gozosa

Desde el principio Dios formó al hombre del polvo de la tierra y enseguida exhaló en su nariz el aliento de vida y así lo convirtió en un ser viviente. León Dufour al referirse al origen del ser humano declara: *"Salido de la tierra, no se limita a la tierra; su existencia está suspendida del espíritu de vida que Dios le insufla"*. De ahí que el hombre muestre una atracción natural por lo trascendente. Por eso es que tanto en lo individual como en lo colectivo, los humanos manifiestan una marcada inclinación inherente hacia lo religioso y divino. Los que no conocen al Dios verdadero, lo sustituyen deificando y venerando a cualquier elemento de la creación; por otra parte, el creyente lo hace ofreciéndole el culto racional al Ser supremo encarnado y revelado en Jesucristo, como está estipulado en las Sagradas Escrituras. Unos lo ofrecen de una manera reservada y solemne; otros de modo alegre y festivo; pero todos con el mismo fin de agradar a su Salvador. En esa forma, confirma el autor Juan J. Varela: *"…el culto de adoración corresponde al auténtico instinto natural que a su vez responde al sentido de trascendencia que como seres humanos tenemos del Señor por excelencia"*.

Ahora, con el fin de que las nuevas generaciones de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo

Jesús, tengan una visión panorámica del origen, la evolución histórica, la diversidad contemporánea y los principios inalterables de lo que esta iglesia unipentecostal le llama celebración gozosa al Señor Jesús, procedemos a presentarles la siguiente exposición que pueda servirles como modelo a seguir y/o perfeccionar en el futuro.

Su origen y propósito.

El culto o celebración a Dios (como aquí le llamaremos indistintamente), en reconocimiento, adoración y agradecimiento, es una de las primeras actividades humanas mencionadas en la Biblia: Es lo primero que hicieron Caín y Abel, (Gn. 4:3-4); Noé y su familia después del diluvio (Gn. 8:20), etc., y en resumen será la última y única actividad de los redimidos cuando estemos en el cielo (Ap. 4:4).

La palabra culto, según W. E. Vine, viene del hebreo (abad) y del griego (latreia), y ambas se traducen o significan *"servir" para referirse al servicio a Dios con sus diferentes oficios, como ofrecer un "culto racional"* en el sentido de que sea algo razonado, consciente, debidamente preparado. Por su parte, el mismo autor Valera antes citado define el culto cristiano como *"un servicio, un homenaje, una ofrenda de adoración y acción de gracias que encierra en sí misma un triple testimonio: honrar a Dios con la adoración, bendecir a la iglesia con la edificación, y testificar al mundo con la proclamación"*. Por tanto, el culto o celebración puede considerarse fundamentalmente como un acto personal o corporativo de servicio y ofrenda voluntaria a Dios en agradecimiento a lo que él ha hecho por nosotros y para alcanzar sus fines salvadores.

En base a ello, la persona así como la congregación o iglesia, se siente motivada a la espontánea participación en la alabanza gozosa, la oración ferviente, la meditación de la Palabra, y la celebración de los sacramentos u ordenanzas. William Maxwell citado en la obra titulada "El Culto Cristiano", aclara que éste: "*… consiste en*

nuestras palabras y acciones. Es la expresión externa de nuestro homenaje y adoración, cuando estamos reunidos en la presencia de Dios. Estas palabras y acciones están gobernadas por dos cosas: nuestro conocimiento del Dios a quien adoramos, y los recursos humanos que somos capaces de aportar a ese culto".

De manera que si el culto cristiano es un servicio ofrecido a Dios en respuesta a lo que él ha hecho por nosotros, y un acto corporativo con ese sentido de celebración colectiva, no podemos dejar de mencionar el carácter gozoso que encierra en sí mismo. Es decir, el culto no conmemora un recuerdo lamentable como ocurriera con los discípulos el día de la Pascua antes de la resurrección del Señor; no, el culto pentecostal es una celebración al Cristo resucitado, y por ende provoca el regocijo de la presencia de su Espíritu Santo, alimenta la esperanza de la parusía, y en definitiva suple la necesidad del alma redimida que busca y necesita edificarse en el Autor de su salvación. Como resultado todo participante reacciona naturalmente lleno de gran gozo y alegría, para luego ir a cumplir con su misión. En esa forma la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús cree, y de esa manera adora. Nuestra teología unipentecostal procura ser congruente con el tipo de celebración o forma de homenajear espontánea y felizmente al Señor

Jesús, según la lógica y recomendación que hace el teólogo e historiador Justo L. González en una de sus tantas obras.

Su evolución a través de la historia.

Un breve análisis nos demuestra que el culto bíblico ha evolucionado en las distintas etapas históricas. Como veremos esto ocurrió en las diferentes eras a saber: la postcreacionista, patriarcal, mosaica, monárquica, postexílica, cristiana, reforma protestante y contemporánea a la cual nos referiremos en este apartado.

En todas ellas, según Dufour, se advierten unos y otros elementos comunes a los diversos tipos de cultos de las distintas épocas respectivas como son: Lugares específicos (montes, santuarios, templos); objetos indicados (altares, arca); personas dedicadas (sacerdotes); ocasiones periódicas (sábado, domingo, fiestas); actos y ritos cultuales (purificaciones, consagraciones, circuncisión, sacrificios, oraciones), etc. Algo que dicho autor omite incluir es la reacción también común, natural y emocional de entusiasmo que producía la música, el canto y la danza que en la mayoría de los casos acompañaba la adoración desde entonces.

En la primera etapa postcreacionista, notamos el primer indicio de adoración con ofrendas y culto en altares por parte de Caín y Abel, Noé, etc.; luego los patriarcas adoptan la misma práctica, pero ahora sobre la base del sacrificio como ofrenda a Dios. En la época mosaica, el culto con holocaustos y ofrendas se diversifica y éste se efectúa meticulosamente bajo el ritual instituido por Dios a través de la Ley (legislación de las ofrendas y sacrificios). Otra modalidad fue que estos rituales tenían que ofrecerse en el tabernáculo, el cual era una tienda móvil que el pueblo trasladaba consigo. Posteriormente en la época de la monarquía, todos los rituales que antes se efectuaban en el tabernáculo, se siguieron ofreciendo ahora en un nuevo lugar específico que se fijó, mismo que sería en el templo construido ex profeso en la ciudad de Jerusalén y precisamente en el monte Moríah. Cabe destacar aquí que aunque la música y el canto surgen desde la creación y el sentimiento profundo inculcado en el hombre expresado en la adoración a Dios desde el principio, es en este periodo monárquico en que los cronistas bíblicos más abundan en sus referencias sobre estos aspectos relacionándolos con el culto colectivo al Señor. Podemos afirmar que es en esta época en que la Biblia registra la institucionalización del uso del canto y la música en las ceremonias religiosas judaicas en el templo, práctica que se suspendió en el exilio pero que se reanudó después en la sinagoga.

En fin, bastan las referencias anteriores para confirmar que el culto en la Biblia desde sus orígenes hasta la actualidad ha sido promovido con mayor intensidad en ciertos períodos y en otros en menor grado; su forma y contenido por lo consiguiente ha variado en su desarrollo y expresividad; no ha logrado mantenerse estático y sin suprimirlo definitivamente para agradar a Dios. En nuestra opinión no descartamos, se desee o no, se seguirán dando estas variaciones en esta era de posmodernidad como enseguida lo comprobaremos.

Su diversidad contemporánea.

Fue a principios del siglo veinte que como resultado del despertamiento producido por el Espíritu Santo en Los Ángeles, California y en consecuencia con el surgimiento del movimiento pentecostal, en éste y otros continentes principió un mover de "renovación litúrgica" que se esparció en muchas denominaciones evangélicas. Asimismo, este avivamiento llevó a la mayoría de los líderes al descubrimiento y estudio de documentos del culto de la iglesia antigua que corroboraban la importancia de imprimirle inmediatamente a la adoración un énfasis más pertinente y hacer de ello un medio poderoso para dirigir mejor la vida de los creyentes en medio de una sociedad cada vez más secular de esa época. Luego ocurrió algo semejante en la Iglesia Católica produciéndose entre otros resultados que un concilio propusiera e iniciara toda una serie de cambios en la liturgia de la iglesia romana, entre ellos el de volver a la práctica antigua de celebrar la misa en el lenguaje del pueblo. Según el historiador cristiano Justo L. González antes citado, todo ello "*…convenció a muchos protestantes que hay en el culto, y particularmente en el orden litúrgico, un poder que va más allá del de los sermones más elocuentes o persuasivos. Entre los protestantes, y particularmente entre los pentecostales, hubo también*

un sentido de que era necesario renovar el culto para darle más libertad al Espíritu Santo. Aunque esto llevó al pentecostalismo en dirección muy diferente al resto del movimiento de renovación litúrgica, en cierto sentido también esto es parte del movimiento, pues busca un culto que tenga mayor profundidad y sentido".

La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, por su parte, no tuvo que hacer ninguna adaptación o ajuste en su forma de adorar; pues su origen en México se remonta a 1914, poco después de iniciado el despertar espiritual mencionado. Así que sin lugar a dudas, podemos afirmar que así como nació, comenzó a vivir y a creer, y en esa forma ha seguido hasta hoy adorando en espíritu y en verdad como lo ordenó Jesús (Jn. 4:23, 24). Lo que indica, en resumen, que la IAFCJ siempre ha creído como ha adorado y por lo consiguiente nuestra teología unipentecostal sigue siendo del mismo modo, congruente con la celebración gozosa de homenajear al Señor, nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo en la actualidad.

Por supuesto, es natural e innegable que al paso de los años, en el transcurso de su formalización e institucionalización la IAFCJ ha tenido que ir definiendo y precisando los elementos y procedimientos litúrgicos del culto en el llamado Manual de Ceremonias y Ordenanzas. Mis-

mo que por cierto ha sido rebasado actualmente en su observancia con prácticas que aunque no son antibíblicas proceden de otros movimientos como son los neopentecostales en su estilo de música, danza, etc. No obstante el culto apostólico hasta ahora no se ha apartado de los principios bíblicos básicos establecidos en la palabra de Dios, como el inolvidable mandato paulino: *"…pero hágase todo decentemente y con orden"* (1 Co. 14:40), respecto a estas prácticas que hemos referido o a cualquier otra semejante de carácter carismático. Lo que sí consideramos necesario reiterar en esta ocasión a las nuevas generaciones de apostólicos, es la importancia de estar conscientes de la diversidad que ha habido y habrá en estas celebraciones para mantenerse alerta y continuar observando cuidadosamente en esta época de tan rápidas transformaciones lo bíblico y fundamental relacionado con este tema, sobre todo en lo que sigue.

Sus principios inalterables.

De acuerdo con el observador Mario E. Fumero, nuestros cultos pentecostales de la actualidad se distinguen como ya se anticipó, por una gran variedad de formas y estilos en la adoración o devocionales dentro del culto. En nuestro caso particular, al examinar los cultos en general de las casi dos mil congregaciones de la IAFCJ, notamos en lo general que existen dos tipos de liturgias las cuales son: La forma clásica o tradicional y la forma moderna y liberal. Debido a que no disponemos de espacio en este artículo para analizar por ahora con detenimiento dichas formas, nos concretaremos solamente a recomendar que seamos cuidadosos de no apartarnos en nuestras celebraciones de los siguientes principios de la palabra de Dios:

- La adoración es un deseo innato en el ser humano (Mt. 2:2,11).
- La adoración involucra a la totalidad de la persona (Ro. 12:1, 2).

- La adoración ha de estar centrada sólo en Cristo (Mt. 4:10).
- Mantener la centralidad del culto en la palabra de Dios y al modelo de la iglesia primitiva especialmente (Hch. 2:46; 5:42; 2 P. 1:19).
- Practicar frecuentemente las ordenanzas de la santa cena, lavatorio de pies, bautismos en agua en el nombre de Jesucristo y en el Espíritu Santo (Hch. 2:42).
- Adorar en todo lugar y no específicamente solo en uno (Jn. 4:19-24).
- Promover la libertad del Espíritu (2 Co. 3:17), la celebración gozosa, evitando todo desbordamiento emocional (dones, canto, danza, etc.), que provoque desórdenes (1 Co. 14:32, 33).
- Involucrar a las distintas generaciones en la adoración, ya que ese es el propósito principal de los redimidos aquí y en el cielo (Jn. 4:23; Ap.4).
- Conservar el equilibrio de los diferentes estilos y contenidos de la adoración (música, instrumentos, himnos, del pasado y el presente, etc.), evitando dar prioridad a uno solo (1 Ts. 5:16-22).
- Fomentar en cada culto la expectativa hacia lo milagroso (Hch. 5:12), y la esperan-

za dignificadora y salvadora de los que no han creído en Cristo.

- Vivir y nutrir la adoración (corporativa, personal, espiritual y verdadera), para cumplir la misión integral del Señor (Hch. 9:31), etc.

En conclusión, estos apuntes breves antes expuestos sobre la celebración gozosa es el culto racional de Romanos 12:1 que ofrece la IAFCJ a su Señor y Salvador en el presente. Es el culto al que se refiere Pablo, *"…que se opone a la […] verdad del culto judío institucionalizado, aquel culto basado en la Ley…, excluyente y discriminatorio, [que] pierde su vigencia ante la Ley del Espíritu que es una Ley inclusiva y liberadora…"* según lo explica la escritora Elida Quevedo. Por eso creemos que el culto "verdadero" no puede regirse por esquemas que impidan la participación popular y nieguen la expresividad integral de la persona. El modelo de adoración expresado por el apóstol citado ofrece libremente esa posibilidad. Por lo tanto, las oraciones en voz alta al unísono, las lenguas angelicales y demás expresiones corporales muy peculiares de los unipentecostales, es el lenguaje simbólico a través del cual el cuerpo, el sentimiento y el corazón ofrecen su culto al Señor Jesús.

Así que para terminar les citamos lo que Grethel Becerra, también escritora apostólica, recomienda atinadamente sobre el particular: *"Las generaciones futuras deberán estar conscientes de que el llamado que Dios nos hace en primera y última instancia es ser adoradores en espíritu y en verdad, y que parte de la herencia que queremos compartirles es ese estilo de celebración gozosa que ofrecemos al Señor. Deseamos que la futura Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, tenga una experiencia de adoración mejor que la nuestra y que la gloria postrera sea mejor que la primera (Hag. 2:9). Las generaciones por venir harán bien si celebran al Señor Jesucristo con júbilo, en espíritu y en verdad. Hacerlo así es el mejor culto que podremos rendir cuando nos encontremos en el templo, las casas, en el trabajo, en la calle, etc.; sobre todo mientras transitamos durante el breve periodo de tiempo en esta tierra, seguros finalmente, que nos espera toda una eternidad para verle cara a cara, tal como él es, y a quien podremos celebrarle perpetuamente con gozo y plenitud (Ap.19)".*

Por Domingo Torres Alvarado.

La Evangelización Poderosa

"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación, a todo aquel que cree…" (Ro. 1:16).

Quienes hemos venido al camino del Señor Jesús podemos hacer propias las palabras antes dichas por el apóstol Pablo, ya que cuando conocemos el evangelio nos percatamos que su mensaje tiene poder para transformar vidas, por lo que a partir de ese momento no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído tanto en lo individual como colectivamente. Esto es posible porque nuestro gran Dios y Salvador vino en carne y trajo consigo el evangelio del reino, mandando luego a sus discípulos que lo predicaran a toda criatura, no sin antes dotarlos del poder necesario para cumplir la misión encomendada. Entonces esta tarea no consiste sólo en palabras sino que debe ir acompañada siempre de la autoridad misma del Señor y de las señales que acompañen a los que creen en el nombre de Jesús. Es entonces ésta una gran distinción para la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, predicar a Jesucristo y mantenerse motivando a las nuevas generaciones para que hagan lo mismo sucesivamente. Esta institución tiene gran interés en transmitir a otros esta herencia pentecostal de la manifestación de su Santo Espíritu derramán-

dose en el corazón de los creyentes, para que los perdidos sean guiados a toda verdad y justicia, contristados para salvación y arrepentidos acepten el bautismo en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados (Hch. 2:38).

En Jerusalén y Azusa.

Cabe señalar que a partir del primer Pentecostés ocurrido en Jerusalén, las manifestaciones del Espíritu Santo fueron constantes y continuas, estando siempre acompañadas de una evangelización poderosa que producía un crecimiento numérico exponencial. Fue posteriormente en el transcurso de la historia que dichas demostraciones se convirtieron en esporádicas y al final exceptuadas oficialmente de la iglesia, aunque tenemos conocimiento de la existencia a través del tiempo de ciertos grupos que continuaron procurándolas y cultivándolas privada y clandestinamente. Sin embargo, iniciado el siglo XX hubo un gran avivamiento espiritual en varias ciudades de los Estados Unidos y entre otras consecuencias que se dieron fue el extraordinario crecimiento de los grupos pentecostales incluyendo los del nombre de Jesucristo. Sus principales postulados que proclamaban fueron "Cristo sana y salva, Cristo bautiza con el Espíritu Santo, Cristo viene". Como una reacción a aquello que acontecía, los demás protestantes tradicionales de ese tiempo mostraron cierto recelo a dicho despertar; incluso algunos llegaron al grado de considerarlo herético y perseguible.

En Villa Aldama, Chihuahua.

No obstante, tiempo después de lo que había sucedido en el aposento alto de Jerusalén y lo reproducido en Azusa, sucedió algo semejante en Villa Aldama, Chihuahua, México, el primero de noviembre de 1914. Un grupo de doce familiares encabezado por Romanita Carbajal de Valenzuela, una creyente uni-pentecostal que sin ser predicadora certificada lo estaba evangelizando, al invitarlos a orar tuvieron la misma experiencia poderosa del bautismo del Espíritu Santo acompañado de nuevas lenguas y demás señales que le seguían. Así dio inicio en esa ocasión este movimiento del nombre de Jesucristo en nuestra patria del cual posteriormente surgiría la actual Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, habiéndonos legando esta piadosa mujer apostólica ese modelo de evangelización poderosa a imitar en el presente y futuro hasta que el Señor venga.

En el resto de México.

En cuanto a la situación de cómo son vistos ahora los grupos pentecostales de parte de los demás protestantes, ésta ha cambiado; incluso son admirados por ellos como ejemplo de crecimiento numérico. En lo que respecta a los resultados que ha registrado la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús en este aspecto, según un breve estudio realizado por los investigadores de la Comisión de Investigación Histórica (CIH) de la IAFCJ, nos revela que de 1983 al 2013 (treinta años), hubo 325,000 bautismos en agua de los cuales se reportó que el 70% de la cifra anterior habían recibido la evidencia pentecostal del bautismo del Espíritu Santo. Lo que indica que la evangelización en este aspecto carismático se ha mantenido en una proporción aceptable, aunque lo ideal sería que el 100% de la membresía de apostólicos tuviera esa experiencia espiritual. En

cuanto a señales, milagros y sanidades no sabemos se haya llevado un registro de ese concepto en particular. Confiamos que lo anterior también se esté dando en una medida semejante a lo otro ya mencionado como para que confiadamente podamos afirmar que la evangelización apostólica actual sigue siendo poderosa avalada por una efectiva proclamación salvadora, sanando enfermos, echando fuera demonios, hablando nuevas lenguas, urgiendo a vivir en forma agradable a Dios, reiterando la verdad de que Cristo viene pronto.

En la vida íntegra.

Otro fenómeno importante que debemos mencionar es que cuando surge el pentecostalismo en cualquier parte, los grupos que se van formando en su mayoría son personas afectadas por problemas graves como enfermos, alcohólicos, toxicómanos, individuos que viven situaciones familiares excepcionalmente complicadas y regularmente no cuentan con educación formal. Ya con el tiempo, está comprobado que la situación no sólo espiritual, sino moral, física, económica, etc. va evolucionando favorablemente, lo que permite que los creyentes tengan acceso a un natural ascenso general. Entre otros aspectos, mejoran en su educación básica y posteriormente en la media y superior permitiendo se preparen para entender bien las Escrituras y compartir la enseñanza a otros, enfatizando siempre un mensaje Cristo céntrico y sin descuidar el énfasis carismático o pentecostal.

En todo modelo actual.

Para los apostólicos del nombre de Jesucristo, uno de los modelos bíblicos más aplicados en la evangelización desde hace varias décadas ha sido entre otros el que está en Hechos de los Apóstoles, el de los grupos familiares hoy llamado de células. Naturalmente a través del tiempo su organización y funcionamiento ha ido adecuándose acertadamente hasta lograr contar a la fecha con lo que se les llama Redes de Células de Multiplicación (RCM). La estructura de las mismas está bien definida, lo que permite una buena organización y el involucramiento de la mayor parte de la membresía. También la denominación produce apropiados materiales de estudio para el alcance de los vecinos y amigos con los que se relacionan los creyentes. Para el funcionamiento correcto de este programa constantemente se capacita y predica en la iglesia. Además para establecer nuevos contactos, se evangeliza de persona a persona, en las plazas, por las redes sociales; de modo que mediante estas acciones se convierte en realidad aquel mandato de Jesús: *"…de gracia recibisteis, dad de gracia…"* (Mt. 10:8). Por ello, confiamos que quienes vengan después de nosotros estén conscientes del gran privilegio de ser embajadores de Cristo y dispongan de todos los recursos antes mencionados; pero ante todo deberán reconocer que la metodología anterior, así como el estudio bíblico, tendrán que complementarse con el carisma y la diversidad de expresiones del Espíritu en su aplicación. Asimismo, necesitamos recalcarles que estos fueron los elementos vitales de la evangelización empleados por la iglesia primitiva, en los despertamientos del pasado, en Azusa y Villa Aldama, respaldados con sorprendentes resultados y en esa forma habrá que seguirlos implementando también en la iglesia contemporánea.

En todas las generaciones.

Vivimos en una época de vertiginosos cambios. La tendencia es convertir al hombre en el centro de todas las cosas y los avances científicos y tecnológicos parecieran intentar desplazar a la fe cristiana; subrayo pareciera, porque el evangelio sigue siendo predicado a pesar de todo e indudablemente seguirá siendo proclamado en todo el mundo. Evidentemente muchas personas al centrarse en sí mismas no permiten que la luz del evangelio les resplandezca, y desafortunadamente algo similar ocurre en algunos movimientos religiosos que no admiten las manifestaciones del Espíritu en la evangelización. Su enfoque es meramente intelectual apelando sólo al conocimiento bíblico, lo cual es necesario; pero no debieran subestimar y hacer a un lado las demostraciones del poder de Dios que también son poderosas para persuadir a los simpatizantes del evangelio. Se espera que no ocurra así en la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús que surgió por la intervención soberana del Espíritu Santo y cuyo legado nos ha alcanzado hasta nuestros días. Las generaciones que nos precedieron nos heredaron esta sed y hambre de Dios que a su vez produjo un celo evangelístico extraordinario. Por eso, al predicar y hacer discípulos tratamos de plasmar la buena nueva del reino en los hombres y mujeres que la reciben. A eso se refiere la declaración de Pablo citada al principio; es "poder de Dios"; poder que no sólo se manifiesta en el mensaje, sino también en las señales que acompañan (hablar nuevas lenguas, sanar enfermos y echar fuera demonios), y sobre todo en la conversión que produce en los que creen. Dichas evidencias se convierten en el detonante para que las personas pongan su confianza en Cristo y se bauticen en su nombre. En esta forma demostramos ser una iglesia pentecostal del nombre de Jesucristo y que él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, quien sigue otorgando la llenura de su Espíritu Santo y haciendo maravillas por medio de los suyos. Un aspecto más de relevancia en la evangelización apostólica y que se enfatiza constantemente es el ejercicio de los dones espirituales, que al hacer uso de éstos se comunica el mensaje y discípula a otros con mejores resultados que cuando no se procuran.

Las generaciones venideras serán afortunadas y llevarán mucho más frutos que nosotros, si adoptan este modelo de evangelización poderosa, ungida de autoridad y proclamando que sólo Cristo sana y salva, bautiza con el Espíritu Santo, viene por los suyos y vive por los siglos de los siglos. Amén.

Por Omar Luna.

La Misión Continua

Desde que aparece en el Nuevo Testamento por primera vez el término ἐκκλησία (transliterado como ekklēsía y vía latín ecclesia que en castellano se escribe y pronuncia iglesia), se observa de inmediato la posición de ofensiva que ésta debía asumir ante el reino de las tinieblas, avanzando de tal forma que: Ni aun las puertas del infierno prevalecerían contra ella (Mt. 16:18, RV1909). En la visión redentora de Jesucristo, la iglesia constituye hoy el instrumento de predicación y crecimiento del reino de los cielos aquí en la tierra, por ello el mandato de Jesús fue enfático: *"Vayan y hagan discípulos de todas las naciones"* (Mt. 28:19 NTV). En tal encargo, se infiere que la iglesia es misionera por naturaleza, y como lo cita el teólogo Bevans (2009): *"La iglesia solamente es iglesia en la medida que se centra en el reino de Dios, la iglesia llega a ser iglesia al caer en cuenta de que ha sido llamada a salir más allá de sí misma. Si la iglesia se centra demasiado en su propia supervivencia, desarrollo estructural, o perfección, fracasa en ser el instrumento visible de Dios para la humanidad"*.

La misión continua de los antecesores.

Al revisar la historia de la Iglesia a Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, se observa la sensibilidad de su razón de ser, siendo obediente

intencional y sistematizadamente en su visión misionera a temprana edad de su vida institucional en 1948. En esta época, fue notable el ímpetu y valentía de hombres como Maclovio Gaxiola López, Leonardo Sepúlveda Treviño o Valentín Nieblas, quienes conscientes de la escasez de recursos económicos y la inexperiencia de la organización en lo referente a esta labor, por su fe y llamado aceptaron el encargo que los llevaría junto con su familia, a salir de su tierra y su parentela (Gaxiola López, 1964). Primero en vías de exploración y luego con el encargo de pregonar entre las naciones que: *"…no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hechos 4:12). Dicho mensaje hasta ahora ha sido y aún es predicado por nuestra parte en 30 países de cuatro continentes del planeta y continuará de generación en generación siendo anunciado por los misioneros de la IAFCJ hasta lo último de la tierra mientras Cristo no venga por los suyos.

También, es importante destacar el esfuerzo económico que la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús como institución ha mostrado en la encomienda de ir a las naciones. Dicho ahínco se observó desde los primeros acuerdos, en los que para respaldar el proyecto se decidió que: Los obispos y Mesa Directiva General pagarían sus diezmos al fondo de misiones y cada iglesia realizaría dos cultos misioneros por año en los que se promoviera la labor misionera y se reuniera una ofrenda que sería para este fin. Asimismo las confederaciones de hombres, mujeres y jóvenes aportarían el 50% de sus ingresos (Ídem, p.166). Como se advierte, la promoción para que el evangelio llegara a otras naciones se vió reflejada en la disponibilidad generosa de recursos económicos, en el envío de hombres visionarios y en la fe inquebrantable de que Dios acompañaría esta misión. En tal virtud y debido a los importantes retos que se describirán a continuación, es de esperarse que las generaciones actuales persistan en preservar lo que en el pasado recibieron de sus antecesores y en lo cual han estado involucradas hasta hoy. Por su parte, se espera que las nuevas especialmente, con mayor empeño e ímpetu imiten y superen en lo sucesivo a quienes les han precedido para la gloria del Señor Jesús, la salvación del mundo y la mayor dignificación de esta Iglesia unipentecostal del nombre.

La misión continua de las actuales y nuevas generaciones de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús.

Sin duda lo vivido en las misiones hasta hoy ha resultado maravilloso y lo seguirá siendo en el futuro con la guianza del Señor de la mies. Esta Iglesia que Dios levantó con el poder de su Espíritu Santo en 1914, ha sido portadora de esa convicción y esperanza. Sin embargo conviene que la misma esté consciente de los desafíos que en esta época se le presentan. Pues el solo hecho de estar mejor estructurada y contar con mayor capacidad de recursos humanos y económicos en el presente, la hace más responsable de la misión, ya que según la Biblia al que más se le da, más se le demanda (Lc. 12:48). Por lo tanto, la IAFCJ debe seguir mostrando en el presente y en el futuro un mayor compromiso con la predicación y la expansión del reino de Dios a las naciones, buscando una mayor integración de la grey en esta labor, optimizando recursos para la misión y por supuesto preparando a las nuevas generaciones

de apostólicos para que se envíen a las naciones a los mejor capacitados y más experimentados. Lo anterior se hace necesario en base a las siguientes consideraciones que confiamos merezcan la atención y sean de utilidad a nuestros sucesores:

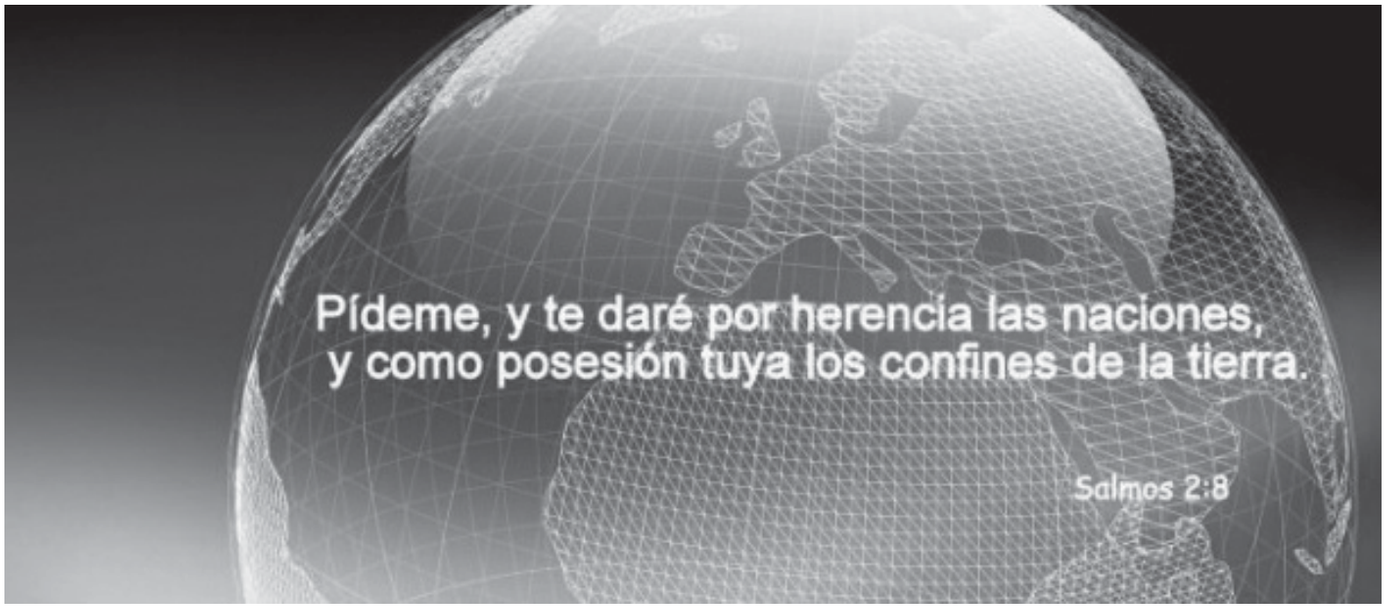
1. Continuar consolidando la obra misionera en Centro y Suramérica. Por décadas se ha realizado un buen trabajo en esa región de nuestro continente, buscando que las iglesias se multipliquen, aprovechando la ola de crecimiento que el Espíritu está trayendo a esta región del mundo. Sin embargo se requiere fortalecer y preservar lo alcanzado e impulsar nuevos proyectos en esta zona. Esto podría lograrse mediante el fomento del autofinanciamiento de dichas misiones, la transmisión de la visión misionera así como la generación mayor de recursos humanos y materiales para destinarlos a alcanzar otras zonas geográficas de la región.

2. Seguir atendiendo el llamado de Europa. En lo referente a este continente que vive actualmente una decadencia generalizada de la fe que un día les distinguiera, hay una voz generalizada de organizaciones eclesiales retomando la visión del varón macedonio diciendo, "¡Vengan y ayúdenos!" (Londoño, 2011). En este llamado la IAFCJ está tomando parte y las nuevas generaciones deberán seguirlo haciendo ya que la expectativa de crecimiento general en Europa es alentadora en este tiempo. Asimismo, podrá aprovecharse que en el ámbito sociopolítico, las relaciones de México con los países de la Comunidad Europea han crecido y favorecen a México. Por otra parte, no se debe olvidar que en España se tiene proyectado consolidar la base de recepción misionera. Con ese fin la IAFCJ realizó inversiones hace décadas con dicha visión futurista de convertirla en un centro de llegada y tránsito para los misioneros a ese continente y al de África. Sin embargo, para la continuidad y persistencia de este plan es necesario que tanto misioneros e iglesias lo consideren a largo plazo y se dispon-

gan a pagar el costo dada la disparidad de las economías y por ende de las monedas entre una región y otra. Asimismo habrá que estar conscientes de la formación integral que se requiere tengan los obreros que van a este campo, debido al perfil académico e intelectual promedio de los europeos.

3. Avanzar alcanzando a África. En lo referente a este continente, en la actualidad sólo se está trabajando en Guinea Ecuatorial, pero Dios está presentando una serie de oportunidades que serán de provecho para superar las distancias geográficas, culturales y lingüísticas tan necesarias en el progreso de la misión de allá.

4. Llevar adelante los esfuerzos recientes para alcanzar a las naciones asiáticas (particularmente India e Indonesia), donde se están proyectando envíos de misioneros a mediano y largo plazo. Esto también se necesita aunque ello implique un mayor esfuerzo en diferentes aspectos: Primero, el económico. Segundo, el proceso que deberán vivir los enviados para cumplir la misión, los cuales van desde el aprendizaje de idiomas muy distantes del nuestro, así como los desafíos culturales que se deberán sortear para realizar una inmersión en ese sentido cultural que permita la interacción "libre" en ese conti-



nente. Todo ello para posteriormente aprovechar las oportunidades de encuentro que a su tiempo permitan la conversión y el discipulado en esas naciones. Tercero, el incursionar en el contexto Islámico e hinduista, implicará a pesar del gran desafío que representa depender más plenamente de la promesa de que recibiremos poder del Espíritu Santo para cumplir la orden de Jesucristo de ser testigos hasta lo último de la tierra. Indudablemente él proporcionará los medios para penetrar en estas regiones y bloques religiosos que para él fue importante incluirlas en tal encargo. No debemos de olvidar que esta comunidad de naciones y religiones representan en el presente, un tercio de la población del planeta; es decir allí vive uno de cada tres habitantes de este mundo, a los cuales Dios amó de tal manera que envió a su Hijo Unigénito, para que no se pierdan sino que tengan vida eterna (Juan 3:16), por lo cual es necesario no desistir en ir hasta allá.

Excluyendo el primer punto de este apartado, todos los demás integran el mayor desafío misionero que a corto y largo plazo tendrán que encarar con gran fe, valor y determinación nuestros descendientes apostólicos en el siglo próximo. Esta es una parte importante del legado que desde ahora sabrán estimar, continuar e impulsar en el futuro para la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

La misión continua y los nuevos paradigmas.

Finalmente, presento algunos paradigmas de la misión, en los que es necesario que las nuevas generaciones reflexionen, deliberen y den línea para el futuro de las misiones apostólicas. Ello marcará la pauta a seguir en los siguientes años considerando los desafíos que surgen en el horizonte así como en la intencionalidad de responder a Dios más efectivamente respecto al encargo de discipular a las naciones.

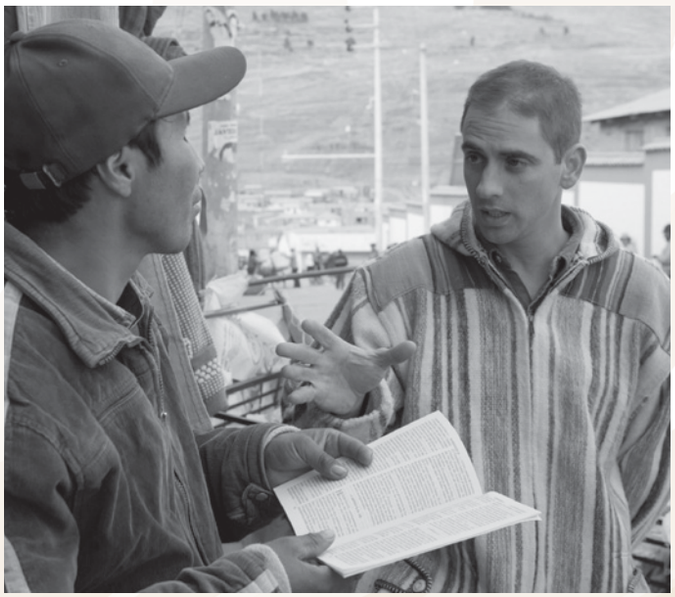
1. Sobre el misionero tradicional versus misionero bivocacional o fabricante de tiendas.

En los últimos años se ha manejado diferente nomenclatura en este campo; me refiero aquí al cambio de prototipo de misioneros enviados. Por una parte, el "tradicional" que va a servir sólo a partir de su formación pastoral o teológica y con el enfoque exclusivo de plantación de iglesias; y por la otra, a aquellos que se enlistan a las filas del esfuerzo misionero, sirviendo desde la plataforma de su oficio o profesión (incluso desde su visión e iniciativa empresarial), misma que eventualmente se convierte en fuente de sustento

económico y estrategia de integración a la comunidad (sobre todo en países de acceso creativo). Si bien es cierto que la IAFCJ debe seguir enviando a los llamados misioneros "tradicionales", es necesario también motivar y capacitar a los hombres y mujeres en el nuevo paradigma de la misión. Ambos con el mismo fin de hacer discípulos a todas las naciones.

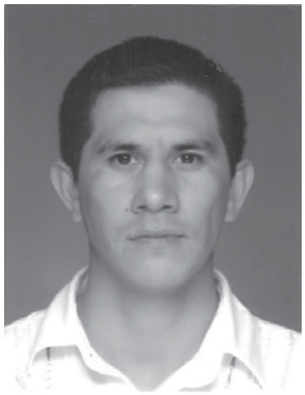
2. Sobre la misión "espiritual" versus misión integral. Por muchos años, el énfasis de la predicación del evangelio de la salvación del alma dominó el discurso y especialmente la praxis de los misioneros pentecostales y apostólicos. Hoy en día, la misión precisa de obreros que encarnen una misión integral, que no se limite a los "asuntos de la fe", la vida espiritual o eclesial del individuo o comunidad. La visión se ha aclarado más y ahora el mandato de discipular naciones contempla llevarlo a cabo en y desde las diferentes esferas sociales (educación, artes, familia, economía, gobierno, etc.), de tal forma que la cultura entera sea impactada por los principios del reino de los cielos. Esto con el fin de realizar un trabajo de mayor impacto y congruencia con el evangelio del reino predicado por Jesús (Mt. 24:14). Aquí de nuevo se ve oportuna y en ocasiones indispensable la integración de misioneros/as que sirvan a través o desde su formación vocacional o profesional, en cualquiera de las variantes de ésta. Para que ya sea como maestros, médicos, psicólogos, consejeros, ingenieros, empresarios, etc., puedan contribuir de forma estratégica al desarrollo de la comunidad, mientras viven, modelan y transmiten la fe a la cual son llamados. Todo ello encaminado a una trasformación integral.

3. Sobre las iglesias con visión local versus iglesias con visión global. Aun cuando el encargo de Jesús es ir por todo el mundo a predicar el evangelio, todavía es común entre la pastoral evangélica y aun apostólica observar que se sigue debatiendo entre cumplir sólo la misión en la localidad y/o ir más allá de las fronteras. Ambos puntos de vista que alimentan esta eventual disyuntiva, se basan desde ciertas interpretaciones bíblicas de Hechos 1:8. El uno considera la misión geográfica en forma lineal y no simultánea. Para el efecto se argumenta que es primero ir a Jerusalén, luego Samaria, y así sucesivamente hasta lo último de la tierra. El otro, basado en el mismo texto, utiliza una versión que aunque poco acreditada no se descarta, que dice: *"pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y me seréis testigos, a la vez, en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra"* (RVG). Además de lo anterior, hay también algunas voces que consideran que no es el tiempo; que la iglesia no está lo suficientemente madura; que falta mucho por hacer en México y otras más. Al respecto sólo quiero acotar que históricamente no ha existido o existe un estado "ideal" de la iglesia en el que se considere la misión en su contexto agotada, o que adule tener los recursos o elementos idóneos para emprender la misión. Más bien esto ha sido y debe seguir siendo un acto de obediencia en fe. Por lo anterior, considero que en lugar de estar buscando razones para no obedecer o justificar nuestra falta de compromiso con la proclamación mundial, nos ocupemos en organizarnos para que toda congregación apostólica se convierta en una iglesia de alcance "glocal" (global y local) que impacte



en su comunidad, mientras vive también comprometida en el accionar en la misión mundial.

Para concluir me referiré a lo que Ron Boeheme, denomina "la cuarta ola de las misiones mundiales", misma que puede sintetizarse en el siguiente párrafo: " *La cuarta ola de la misión moderna involucrará creyentes de toda edad y nacionalidad dispuestos a evangelizar a todas las personas, usando tecnologías innovadoras y cultivando relaciones en todas las esferas de la vida, ya que todo creyente será un misionero"* (Boheme, 2013). Es decir, en los tiempos venideros y mientras la iglesia esté aquí en la tierra, cumplirá su encomienda saliendo fuera de sí misma, empoderada del Espíritu Santo, para ser luz (envisionando) y ser sal (propósito) en el mundo (Mt. 5:13), valiéndose para tal misión de los hombres y mujeres llenos de poder, con adecuada formación, habilidad, experiencia de vida o servicio, siendo la plataforma natural para la predicación de la fe y la expansión del reino de Dios. En esto la actual pastoral y futuro liderazgo apostólico, somos los que necesitamos encabezar esta clase de proyecto, a fin de seguirle dando la gloria al Señor Jesucristo trasmitiendo la visión misionera continua de generación en generación hasta que se cumpla cabalmente la declaración profética: "*…la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar"* (Hab. 2:14 NBLH).



Por Daniel Bustillos Armendáriz.

Bibliografía Referenciada:

- Bevans, S. y. (2009). Teologia para la mision hoy, constantes en contexto. Navarra, España: Verbo Divino.
- Biblia, Reina Valera Gómez. (2004). http://www.reinavaleragomez.com/es
- Biblia, Reina Valera Revisada. (1960), Miami, FL: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Boheme, Ron, (2013). La cuarta ola, ocupe su lugar en la nueva era de la misión, Tyler, TX: Editorial JUCUM.
- Gaxiola López, M. (1964). Historia de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús en México, México, D.F: IAFCJ.
- Gaxiola, Manuel J. (1998). Hasta el Último Rincón del Mundo, Sría. de Misiones Extranjeras. Guadalajara, Jal.: IAFCJ.
- Londoño, Jesús. (2011). www.bak2europe.org. Recuperado el 2013, de www.bak2europe.org/reesources

La Gracia y el Ejemplo a Seguir

El apóstol Pablo en su estrategia de provocar a los corintios para que cumplieran su promesa de recoger "socorro" para los pobres de Jerusalén, utiliza el ejemplo de las iglesias más pobres de aquellos tiempos: Las de Filipos, Tesalónica y Berea, que estaban en la provincia de Macedonia, una región pauperizada por el saqueo de que los habitantes eran objeto de parte de los romanos, quienes se llevaban a la capital del imperio los minerales y la madera que allí había y explotaban inmisericordemente a los nativos.

Pablo no comienza diciendo a cuánto ascendió la contribución de los macedonios ni quiénes se distinguieron con las mayores ofrendas ni retando a los corintios a que dieran más que los macedonios, sino señalando el factor espiritual que actuó entre ellos: La gracia de Dios dada o derramada en la iglesia y acompañada de la previa consagración de los creyentes, quienes *"a sí mismos se dieron primeramente al Señor"*. Es lógico pensar que quienes se consagran a Cristo también le dedicarán sus bienes. A esto se debe añadir el sufrimiento que los macedonios estaban padeciendo, que quizá haya sido una forma de persecución que reper-

cutía en falta de reposo para el cuerpo, tribulaciones de toda clase, *"por fuera eran los conflictos; por dentro, el miedo"* (2 Co. 7:5 BI). En resumen se mencionan tres componentes fundamentales que invariablemente producen bienes para la obra: (1) La gracia de Dios que se recibe sin precio y concede favor y perdón inmerecidos. (2) La consagración o dedicación, primero de las personas mismas y luego de las posesiones materiales, por exiguas que sean. La predicación y la pastoral deben dirigirse hacia el fin de formar cristianos dedicados y entregados voluntariamente primero a Dios y luego a la mayordomía y a sus hermanos. (3) El tercer elemento es el del sacrificio. El cristiano debe ser como David que no quiso dar una ofrenda que no le costara (1 Cr. 21:18-26). Cada ofrenda que damos significa la renuncia a algún placer, comodidad o posesión, el privarnos de algo que nos hace falta, especialmente si nuestros recursos están limitados. No hay que esperar a que la iglesia cuente con mucha gente próspera o rica para que empiece a ofrendar con liberalidad. Veamos lo que dice Reid, hablando de los macedonios:

Su extrema pobreza tuvo también una parte qué desempeñar. Es un hecho curioso que los que tienen poco qué dar, y quizá batallen para satisfacer sus necesidades, frecuentemente nos sorprenden con su dar sacrificial, mientras que los que tienen abundancia, a veces son tacaños y resentidos. El dinero tiende a endurecer el corazón. Seca la simpatía. Hace a los hombres ansiosos por la seguridad de su riqueza. Quizá aun haga al rico sentirse superior a sus vecinos pobres, sugiriéndoles que su riqueza es la recompensa a su diligencia o virtud, mientras que la pobreza es resultado de alguna falta de energía o sabiduría.

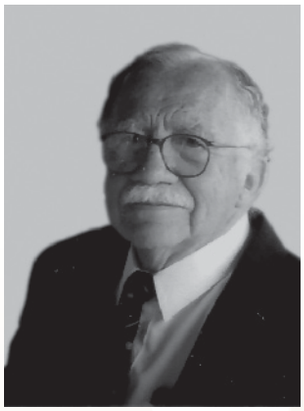
De la historia de los macedonios también aprendemos que para los pobres hay gradaciones en el proceso de dar, pues aquellos hermanos primero dieron "conforme a sus fuerzas"

y luego "más allá de sus fuerzas", pero esto se explica porque "a sí mismos se dieron primeramente al Señor" y luego a los apóstoles. En esta iglesia abundaba la tribulación, pero su gozo fue más copioso y la "profunda pobreza", que tan poco prometedora parecía, hizo que desbordara en "riquezas de su generosidad". Conforme a la interpretación de las diversas "operaciones" en 1 Co. 12:6, que las presenta como una forma de "energización", el ejemplo de los macedonios debía repercutir en una pronta liberalidad de los corintios, sin duda menos pobres que aquéllos. No sabemos cuál fue la reacción de los corintios, pero lo que a ellos les dice Pablo sobre los macedonios nos invita a pensar seriamente en nuestros métodos de promoción económica. Nosotros preferimos poner a los que más dan en pesos y centavos como ejemplo, "estímulo" o reto para que cooperan con menos y con el fin de recabar mayores ofrendas, pero quizá se obtengan mejores resultados siguiendo el método de San Pablo.

En conclusión, la historia de sacrificio de los macedonios no les fue contada a los corintios ni se dejó registrada en 2 Corintios 8 simplemente para que quedara constancia del proceder de ciertos cristianos. Tenía, y tiene, por objeto producir resultados concretos, abundancia de bienes materiales e imitación de las virtudes

que la provocan. La "profunda pobreza" de los macedonios se inscribe en el Nuevo Testamento como prueba del poder de los pobres, clásico ejemplo de liberalidad, y para que nadie se avergüence de la pobreza propia o la de otros cristianos, sino que se inspire en ella y la utilice como motivación entre gente más privilegiada. En su aplicación de la historia a la situación en Corinto, Pablo nos hace entender que la tarea de completar la ofrenda iniciada por Tito se había interrumpido, pero quizá al conocer lo sucedido entre los macedonios, los corintios sentirían que había llegado el momento de que entre ellos se realizara lo que el apóstol llamó "esta obra de gracia".

Pablo también refiere algo que todos los pastores deben recalcar: Que las iglesias están incompletas si abundando en fe, palabra, ciencia, solicitud (o "fervor para todo") se quedan cortas o no abundan en la contribución material. Para realizar esto es muy importante el amor. Si los corintios abundaban en amor para con el apóstol y sus colegas, debían también abundar en la gracia de dar (v. 7). Si los corintios afirmaban tener amor, era obligatorio probar en forma concreta la sinceridad del mismo (v. 8). El mejor ejemplo era y es Jesucristo, lleno de gracia, y quien, aunque rico, se hizo pobre por amor de los corintios y, por supuesto, de todos los que vinimos después de ellos, para enriquecernos, no con la buscada riqueza material, de la cual podría haber dispuesto, sino con su humillante pero voluntaria pobreza. Estas son las cosas sobre las que debemos "machacar" en nuestro programa económico en el presente y futuro, componentes espirituales que con el tiempo se reflejará en la aportación material de los creyentes para la misión.



Por Manuel J. Gaxiola.
Tomado con permiso del libro
de su autoría:
"El Teatro de la Agradable Ilusión".

La Esperanza Bienaventurada

A los que hemos sido llamados a creer en el nombre de Jesucristo se nos dio el extraordinario privilegio de ser hechos hijos de Dios, lo cual viene acompañado de una gloriosa esperanza que perdurará más allá de esta existencia terrenal; nos referimos al hecho de estar siempre con el Señor. Esto puede ocurrir de dos maneras: que la muerte nos alcance o que estemos vivos en el momento que acontezca el recogimiento de la iglesia; de cualquier manera será una bendición extraordinaria. Qué mejor legado a las nuevas generaciones que reiterarles la creencia fundamental de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús sobre la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, tanto en el arrebatamiento de la iglesia como en su segunda venida especialmente (1 Ts. 4:16,17; Tit. 2:13).

Su promesa es nuestra esperanza bienaventurada.

Sabemos que las promesas de Dios son verdaderas y que a su tiempo se cumplirán. En el caso particular del advenimiento de Cristo, nos llenamos de esperanza porque ésta nos refiere a la gracia de la vida eterna y debido a ésta somos motivados a aguardar con paciencia la promesa de su venida. Por supuesto que esta espera no es pasiva sino todo lo contrario, como lo señala el

apóstol Juan: Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro (1 Jn. 3:3), de manera que procuramos vivir en este siglo justa y piadosamente. La palabra bienaventurado significa entre otra cosas la felicidad, prosperidad y gozo del creyente, no sólo en la tierra sino también en el cielo; de manera que al referirnos a la esperanza bienaventurada queremos expresar el gozo que el creyente disfrutará en el cielo en compañía del Señor Jesucristo.

Lo que creemos como Iglesia.

La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús cree y enseña el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo según se muestra en las Sagradas Escrituras. *"Creemos que la iglesia compuesta por los muertos en el Señor y los fieles que estén sobre la tierra en el momento del rapto, será levantada para ir a encontrar a su Señor en los aires y participar de las bodas del Cordero…"* Esta afirmación tomada de la Constitución de la IAFCJ sobre el principio doctrinal mencionado y demás acontecimientos escatológicos, sintetiza lo que las Escrituras nos describen sobre la venida del Señor.

Dicho acontecimiento, fue predicho por Cristo como algo que puede ocurrir en cualquier momento y al cual le acompañan otros eventos. En uno, el Señor Jesús viene por los suyos y éstos lo reciben en el aire (1 Ts. 4:16, 17) y lo llaman arrebatamiento; en el otro, Jesucristo viene a la tierra ya acompañado de los suyos a juzgar a las naciones y a establecer su reinado por mil años (Ap. 19:7-21; 20:2-6) y se le conoce como "segunda venida". Al respecto, cabe aclarar que esto se debe a que algunos escritores de la Biblia se refieren a estos sucesos indistintamente como arrebatamiento, venida del Señor, manifestación, etc. Además, algunos intérpretes les asignan diferente orden, pero en conclusión coinciden en señalarlos como la esperanza bienaventurada, y por nuestra parte en esta exposición seguiremos esta misma línea.

¿Cuándo sucederá?

Desde agoreros hasta líderes religiosos de renombre se han aventurado a predecir fechas exactas sobre el día en que va a venir nuestro Señor Jesucristo; por supuesto que todas estas profecías han errado debido a que como señala la Biblia: el día y la hora nadie lo sabe, ni aun los ángeles (Mt. 24:36). Si bien no sabemos el día y hora del advenimiento de Cristo, las señales que anteceden a su cumplimiento alertan a la iglesia para que ésta se mantenga atenta velando. Por citar algunas podemos mencionar: falsos mesías, falsos profetas, pestes, hambres, guerras, terremotos en diferentes lugares, la predicación del evangelio a todo el mundo, el amor frío y la apostasía (Mt. 24). Al respecto Jesucristo dijo: *"cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca"* (Lc. 21:28). Así que aunque no sabemos cuándo va a suceder esta manifestación del Señor, debemos estar preparados con nuestras lámparas llenas de aceite (Mt. 25:4).

La esperanza de la iglesia primitiva.

Es relevante mencionar que para los primeros creyentes hablar de la venida de Cristo les representaba fortalecerse en la fe. Durante esa época hubo diversas persecuciones; los primeros siglos dan cuenta del sufrimiento y muerte

de muchos mártires. Una gran cantidad de ellos no poseían siquiera un lugar dónde habitar, pero sabían que tenían una casa no hecha de manos, eterna en los cielos (2 Co. 5:1); se animaban unos a otros hablando del advenimiento del Señor (1 Ts. 4:17); tenían la convicción de que Cristo regresaría en cualquier momento por los suyos y con ello terminarían sus penalidades terrenas. Así que si morían era ganancia y si Cristo venía por ellos eran bienaventurados; en cualquier caso no había pérdida sino victoria; estarían siempre con el Señor (1 Ts. 4:18).

Anunciando la esperanza bienaventurada.

La iglesia contemporánea debe estar consciente de la extraordinaria herencia que nos legó la iglesia primitiva, y hacer lo propio para trasmitir esta gloriosa esperanza a los que nos sucederán después. No sólo se requiere trasmitir la verdad intelectual, sino reflejando con nuestro diario vivir el anhelo de encontrarnos con nuestro Rey. Sabemos que la presencia del Espíritu Santo en la vida de los creyentes nos empodera a vivir la fe en comunión con Cristo, y que al caminar en su presencia hasta el final estaremos siempre con él; ya sea que nos sorprenda la muerte o que nos toque estar vivos durante el arrebatamiento, iremos a disfrutar plenamente de esa dicha maravillosa por la eternidad.

La esperanza presente y futura.

Nos ha tocado vivir tiempos peligrosos los cuales indudablemente dentro de poco empeorarán. Aquellos que militan en las filas del Señor sufren todo tipo de penalidades; por un lado el enemigo de nuestras almas anda como león rugiente buscando a quién devorar; por el otro, el mundo con sus afanes y ofrecimientos tiene como fin alejar al creyente de su Salvador. Los hijos de Dios somos atacados por diferentes frentes: ataques a la familia, a la economía, a la estabilidad emocional, a los líderes, a las congregaciones, etc. Sin duda que mientras estemos sobre la faz de la tierra experimentaremos muchas más penas; algunas nada fáciles de soportar, pero como sean, tenemos por cierto que las aflicciones que ya enfrentamos en la actualidad y las que todavía tendrán que encarar las futuras generaciones de creyentes, no se comparan con la gloria venidera que en nosotros habrá de manifestarse (Ro. 8:18). Por lo cual, no nos entristezcamos como los que no tienen esperanza, antes al contrario asegurémonos que nada nos podrá separar del amor de Dios; el gozo de servir a Cristo y estar con él por siempre nos debe inyectar nueva vitalidad.

Una palabra para las generaciones futuras.

Luchemos por alcanzar una victoria definitiva, de modo que cuando Cristo venga en la parusía, su iglesia, cual esposa que sale a recibir al marido, se encuentre con su Señor y Salvador. Qué excelso triunfo tendrá la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús presente y futura si no desmaya en la fe y sigue aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tit. 2:13). ¡Amén! ¡Aleluya! ¡Cristo viene!

Por Omar Luna.

La Memoria Colectiva

Winston Churchill, historiador, primer ministro inglés y premio nobel de literatura, dijo alguna vez: "*Cuanto más atrás puedas mirar, más adelante verás*". Poder mirar hacia atrás, contemplar la historia basándonos en nuestra memoria colectiva, nos permitirá vislumbrar nuestro futuro como iglesia pentecostal del nombre de Jesucristo.

La importancia de esta memoria, reside en que nos permite hacer investigación, confirmar a los creyentes con la verdad y transmitirla sucesivamente a las nuevas generaciones.

El modelo de historiador eclesiástico por excelencia es el evangelista Lucas, autor del tercer evangelio, cuyo trabajo nos servirá de pauta en este artículo. Él escribió:

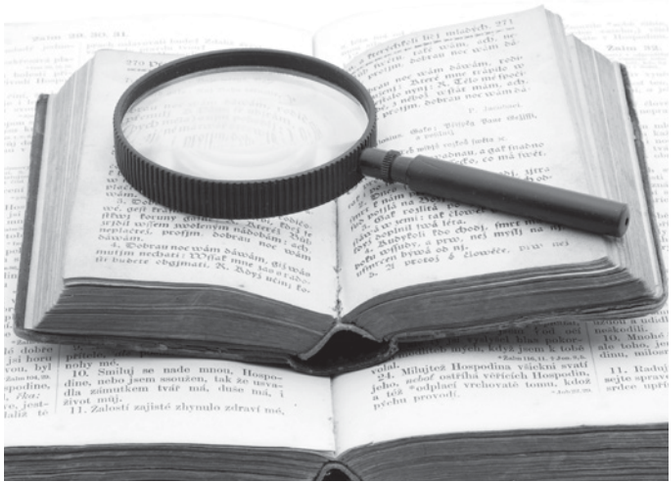
Muchos han intentado hacer una narración histórica de los hechos que se han cumplido entre nosotros, tal y como nos los transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y después recibieron el encargo de anunciar el mensaje. Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, para que llegues

a tener plena seguridad de la verdad que te enseñaron (Lucas 1:1-4, paráfrasis).

Nos permite hacer investigación.

Identificar, analizar y basarse en documentos previamente escritos para componer su evangelio, fue sin duda parte de la ardua labor del evangelista-historiador. Documentos como por ejemplo el relato evangélico de Marcos, del que Lucas contiene casi todo su material, según algunos especialistas; también una antigua fuente escrita de dichos de Jesús, denominada por los expertos como «Q» (del alemán Quelle, fuente), seguramente sirvieron de material, entre otros, para la redacción del documento del "médico amado".

Pero además de las fuentes escritas, las fuentes orales fueron de suma importancia. El viajar a los lugares donde se suscitaron los eventos, entrevistar y escuchar con atención a los testigos oculares y a los protagonistas de los hechos, fue también parte de la esmerada labor del investigador. Por citar unos pocos ejemplos, podríamos decir que sólo él narra con detalle lo sucedido a María, la madre de nuestro Señor, en la anunciación, su cántico conocido como El Magnificat, y la pérdida de Jesús en Jerusalén a los 12 años. Y lo narra (según especialistas) desde el punto de vista de la protagonista. Esto hace muy plausible la presunción de que dicha información proviene de una entrevista personal con ella. Algunos episodios como el del rechazo de Jesús en la sinagoga de Nazaret y su ministerio en la región de Perea, previo a su última semana de vida, testimonian la labor "periodística" del tercer evangelista al entrevistar a los testigos de los acontecimientos. Para Lucas era pues de la mayor importancia indagar todo lo relacionado con la vida y obra del "Hijo del Hombre", para ofrecer una narración fidedigna en todo sentido. Él mismo nos dice: "...habiendo investigado todo esto con esmero (esto es, cuidadosamente, con exactitud)…he decidido escribírtelo...".



Nos ofrece así, una descripción plenamente fiable de lo ocurrido.

En lo que respecta a la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, existe también un cúmulo de información sobre su origen, su desarrollo y el portentoso obrar de Dios en ella a lo largo de las décadas. Esta abundancia de información se ha conservado en documentos, cartas, registros, actas, fotografías. Un importante número de fuentes escritas. No obstante, muchos de estos hechos también han sido atesorados en el recuerdo de testigos oculares y protagonistas de los sucesos. Toda esta riqueza de información histórica escrita y oral, constituye nuestra memoria colectiva.

Ha sido misión de consagrados hombres y mujeres, a semejanza de Lucas el evangelista, dedicarse a la cuidadosa investigación, análisis, preservación y transmisión a la posteridad de dicha memoria. Hombres como Maclovio Gaxiola López, con "Historia de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús en México" y Manuel J. Gaxiola con "La Serpiente y la Paloma" en sus dos ediciones, sentaron precedentes en esta importante labor. Además de estos, contamos con los trabajos de José Ortega Aguilar con "Mis Memorias"; del Dr. Samuel López Torres

con la "Historia de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús en Tijuana, 1927-1997"; de Oscar E. Pérez Sánchez con "Pasión, Lucha y Bendición", 40 Años de Historia de la Tercera Iglesia de Guadalajara; de Domingo Torres Alvarado con "Enviados", 50 años después, "Historia de la Primera Iglesia de San Luis Potosí", etcétera.

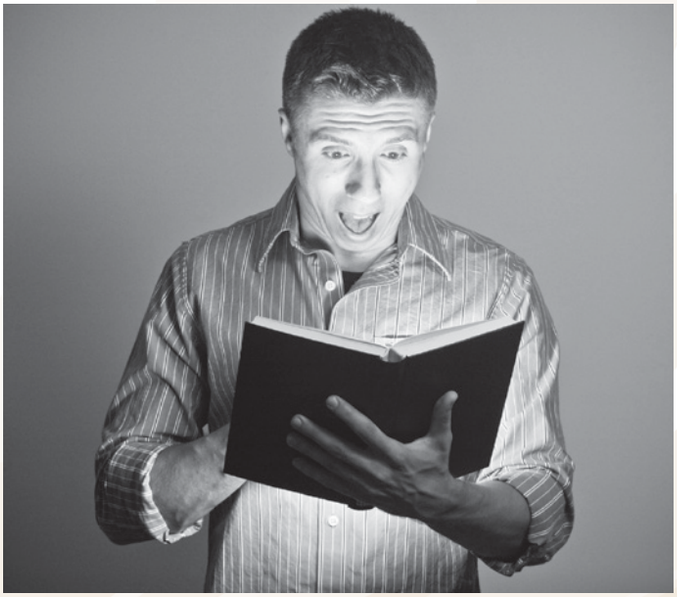
Como parte de la celebración del centenario de la IAFCJ, hace tres años se inició un esfuerzo de investigación historiográfica por parte de su Mesa Directiva General. Para llevarlo a cabo se instituyó la Comisión de Investigación Histórica (CIH), un equipo de hombres y mujeres que se dedicó a indagar nuestra historia como denominación unicitaria pentecostal.

Esta investigación en nuestra memoria colectiva y sus hallazgos resultantes serían publicados en dos medios, la página impresa y la página electrónica, internet. Labor muy importante en esto fueron las diversas comisiones designadas para la redacción del libro "Cien Años de Pentecostés, desde la vivencia de la IAFCJ". Los cronistas de las iglesias locales, coordinadores y editores distritales, y el equipo de capacitación y supervisión general, jugaron también un papel preponderante en la gran labor de publicación en internet de Wikihistoria de la IAFCJ. Todos estos hombres y mujeres mencionados, han hecho su más esmerado esfuerzo por cumplir con esa misión. Al buscar y revisar documentos, y en algunos casos visitar o viajar (incluso) para hacer entrevistas a los testigos oculares y escuchar los testimonios vivenciales de las últimas décadas. En suma, investigando, han hecho posible elaborar una reconstrucción fidedigna de lo acontecido.

Nos permite afirmar a los creyentes con la verdad.

El objetivo primario de la narración histórica lucana fue sin lugar a dudas fortalecer la fe de Teófilo, un creyente cuya identidad precisa es difícil conocer del todo. Lucas mismo describió dicho propósito: "…excelentísimo Teófilo... para que llegues a tener plena seguridad de la verdad que te enseñaron".

Por supuesto, Lucas se está asegurando que el fortalecimiento de la fe de Teófilo, como creyente no judío, esté fundamentado en la veracidad de las cosas en las que ha sido enseñado. Es para ello, además de otros propósitos, que ha hecho su investigación. Y es tal el rigor científico de dicho trabajo y la confiabilidad de su relato, que le ha valido entre algunos eruditos el título de "El Tucídides cristiano". William Ramsay, historiador formado en la liberal escuela de Tubinga, alguna vez fue escéptico respecto a la confiabilidad de los relatos lucanos (su evangelio y el libro de Hechos). Pero después de recorrer durante años el mundo descrito en esas obras -especialmente el segundo de ellos-, llegó a la conclusión de que su autor no cometió un solo error al mencionar treinta y dos países, cincuenta y cuatro ciudades, nueve islas, decenas de títulos de funcionarios públicos así como de gobernantes; y esto, en las fechas correctas. El otrora escéptico, dijo después de nuestro evangelista: "Pueden sujetar las palabras de Lucas a un análisis más riguroso que las de cualquier otro historiador, y resistirán el más agudo



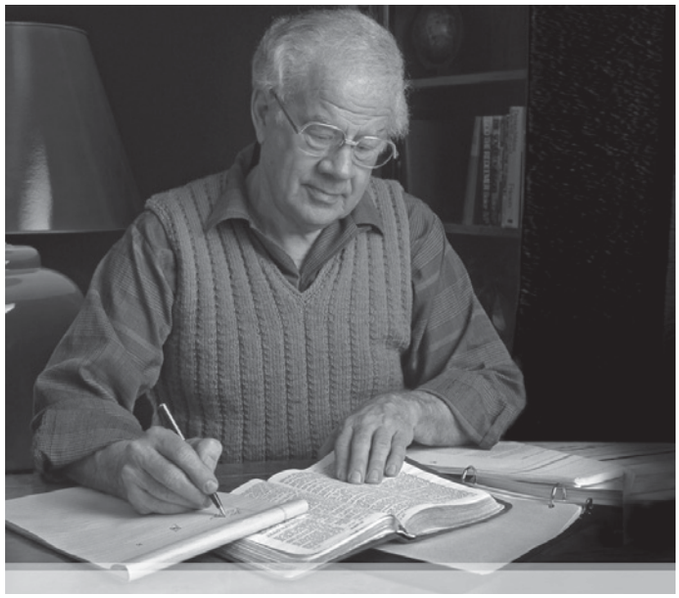
escrutinio y el más exigente examen". Teófilo podía estar confiado en lo que a él le habían enseñado.

Si bien es cierto que la memoria colectiva de la IAFCJ nos permite hacer historia, como hemos dicho anteriormente, este quehacer tiene por objeto (no único pero sí muy importante), la confirmación o fortalecimiento de la fe de los creyentes. Pero este fortalecimiento debe, por supuesto, estar basado en la verdad. De ahí la gran necesidad de un proceso estricto de investigación, por medio del cual pueda llegar a conocerse la autenticidad de los hechos. Y es que cómo no va a sorprenderse el lector de esta narración y a verse confirmado en su fe al constatar, a través del veraz testimonio histórico que nuestro Dios, pese a todo pronóstico en contra en algunos casos, levantó y prosperó su obra en lugares insospechados e improbables debido a la oposición, o a la escasez de recursos, o la sencillez y modestia de sus hijos, los protagonistas humanos de esta historia. Dios también, por su oración, sanó enfermedades y por su predicación sincera del evangelio cambió corazones endurecidos, encaminándolos por la senda de la santidad.

El conocer nuestra historia y ponerla al alcance de nuestros lectores creyentes, promoverá el fortalecimiento de su fe, ya que a través del conocimiento fidedigno del obrar de Dios en medio de su pueblo en el pasado, podemos abrigar la seguridad de su benévolo actuar hoy día y también en los años por venir.

Nos permite transmitirla sucesivamente.

Se ha dicho que el objetivo primario de Lucas era fortalecer la fe de Teófilo. Sin embargo, su evangelio hace claro también el interés de Dios en la unificación de todas las cosas bajo Cristo, haciendo énfasis especial en los marginados y desposeídos. Esto, sin olvidar a los gentiles o no



judíos (como lo era el destinatario) alejados hasta antes de la venida de Cristo, del pueblo de Dios. El relato de Lucas es universal, incluyente; por supuesto, evangelístico. De ahí su necesidad de escribir con este enfoque específico, a partir de la memoria colectiva de la iglesia primera. Identificamos también, en esta comunidad de fe y su cuidadosa custodia de la tradición oral, así como en el historiador cuyo trabajo escrito estamos considerando, un profundo interés en la preservación y sucesiva transmisión del mensaje. Él nos dice: "Muchos han intentado hacer una narración histórica... Por lo tanto, yo también...", y además: "...los hechos...tal y como nos los transmitieron...".

Aunado a lo anterior, es importante reflexionar en la significación del nombre Teófilo, "querido por Dios" o bien, "amigo de Dios", así como también en el título "excelentísimo" que utiliza el evangelista. Muy probablemente éste último tenga que ver con algún cargo o posición de importancia. Debido a esto, hay académicos que consideran que el destinatario bien pudo haber cumplido alguna función de mecenazgo o patrocinio a favor de Lucas. Por medio de esta función acaso financiara y distribuyera copias del tercer evangelio, como se acostumbraba hacer con otros autores y sus obras literarias en el

mundo antiguo. De ser esto así, esta es una evidencia más de que el escritor estaba muy interesado en la transmisión sucesiva de su historia de las buenas nuevas a la posteridad. Ni duda cabe que tanto él como la iglesia primigenia se interesaron en dicha difusión, dado que su texto ha llegado hasta nosotros, superando las barreras del tiempo y la oposición, y nos sigue beneficiando casi dos mil años después.

El propósito del legado histórico de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús es, indudablemente, fortalecer la fe de los creyentes, como se ha comentado ya. No obstante ello, también es hacer notorias las obras de Dios en el mundo contemporáneo y poner de manifiesto a nuestras futuras generaciones el interés que él tiene por ellas, así como también por todos los que aún no son parte del pueblo de Dios. Asimismo se propone mostrar que Dios sigue y seguirá obrando en nuestra comunidad eclesial por medio de su presencia, y en nuestro mundo tan necesitado de redención, por medio de su Palabra.

Marc Bloch, profesor de historia en la Sorbona de París escribió: "El cristianismo es una religión de historiadores". Nuestra denominación, como parte importante del cuerpo místico de Cristo, con este esfuerzo aquí descrito de manera breve, hace su labor y particular contribución a la corriente histórica del cristianismo de ayer y hoy. Pues no debemos olvidar que también esta transmisión y difusión del contenido de nuestra memoria colectiva va dirigida, además, a todos aquellos "amigos de Dios" en los círculos académicos. Aquellos que se interesan por, y están inmersos en el mundo de la investigación del fenómeno religioso de México y otros países. Es esta también, nuestra aportación a tal disciplina.

En conclusión, no olvidemos que la importancia de nuestra memoria colectiva radica en que nos permite hacer investigación, afirmar a los creyentes con la verdad y transmitirla sucesivamente. Deseamos terminar enfatizando, de manera especial, esto último.

Todos conocemos lo que son las carreras de relevos. Esa disciplina deportiva en la que un equipo de varios atletas corren, entregándose entre ellos la estafeta (conocida también como «testimonio»), hasta arribar a la meta. Pero para hacerlo de manera exitosa, el primero que porta la estafeta debe entregarla al que le sucederá en el siguiente tramo de la pista, sin traspasar un tiempo límite. Y el que la ha tomado debe hacer lo mismo con el siguiente atleta y así de manera sucesiva, hasta llegar al final.

Con este esfuerzo de investigación y documentación de nuestra herencia histórica, la presente generación de apostólicos entrega la estafeta, el testimonio, a la siguiente, con la solemne encomienda y encarecida súplica de que busque, por todos los medios a su alcance, transmitirla a la próxima. Y así de manera sucesiva, hasta la parusía, manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo. Así sea.

Por Enrique Chávez Velarde.

Un evento histórico y lleno de poder ... que no te debes perder.

XLIX Convención General

ARENA MONTERREY

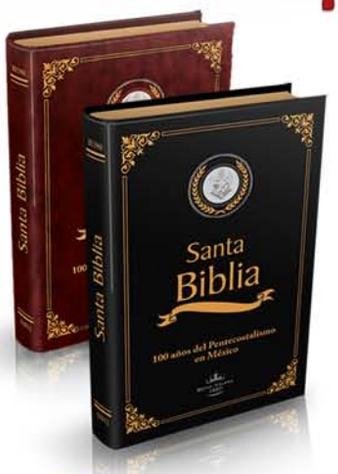
19 al 23 de Noviembre del 2014
Monterrey, N. L.

Inscripción:
Adultos $200.00
Niños $100.00
(4 a 12 años)

Síguenos en:
www.iafcj.org @ IAFCJOficial
Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, A.R.

Agente team
¡Prepárate! también tenemos actividades especiales para ti.

¡YA ESTÁ DISPONIBLE!



Santa Biblia
Edición Conmemorativa "100 años del Pentecostalismo en México"

Precio al público:
Piel $ 550.00*
Imitación piel $400.00*
Imitación piel con cierre $480.00*

Santa Biblia
Premios y Regalos

Precio al público:
Pasta dura $90.00*
Imitación piel $100.00*
Compra 10 y llévate 11

Himnario Edición Conmemorativa

Precio al público:
$150.00*

*Los precios no incluyen el envío.

SOLICITA EL MATERIAL CON TU OBISPO DISTRITAL